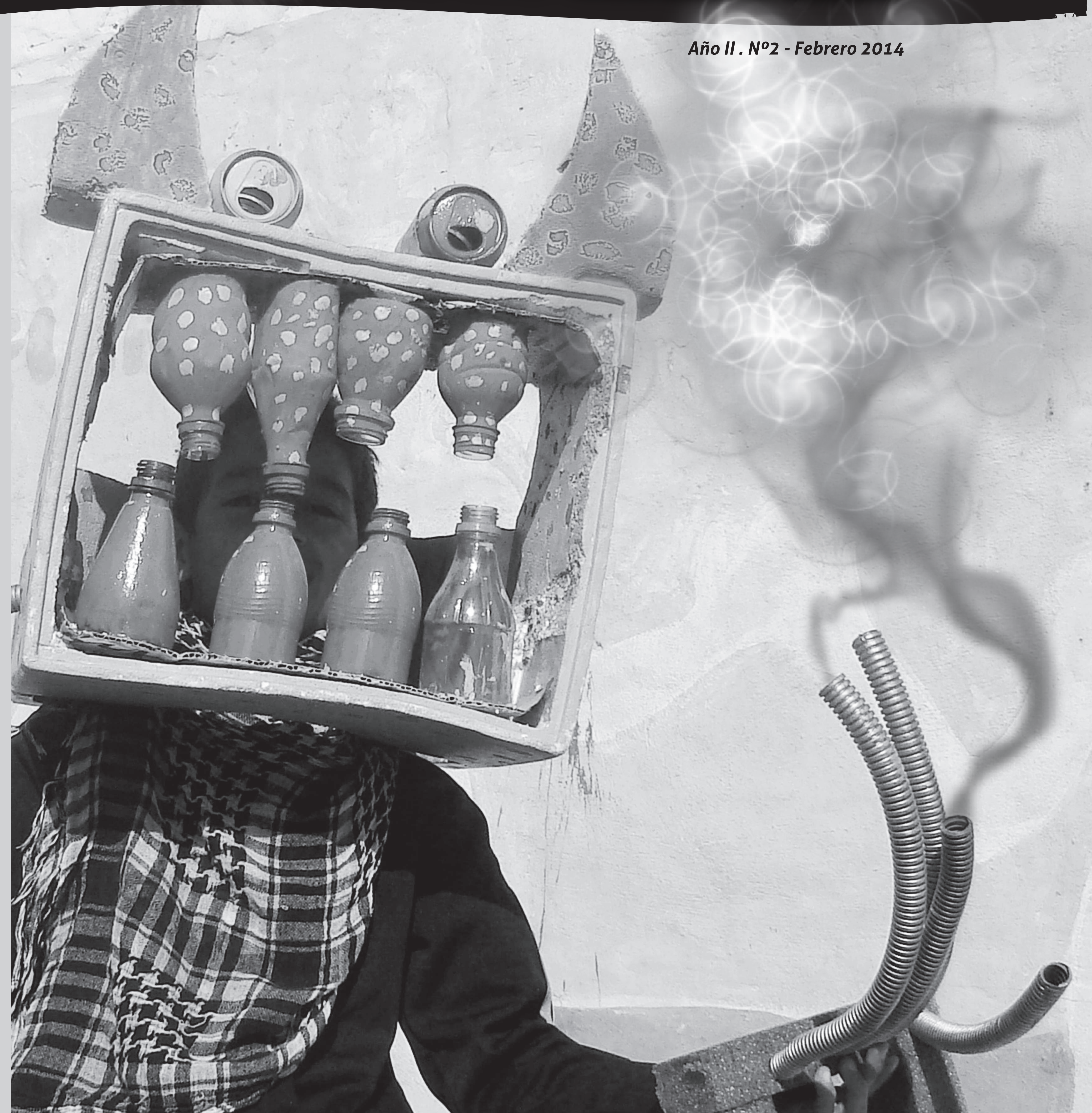
ISSN 2347-1263

MASCARITA

la voz de los carnavales

Año II . Nº2 - Febrero 2014



Editorial

Hacete voz para recordar

Coplas de lejos nos llegan soplando y el susurro del aire que al tambor desgrana, se transforma en tormenta de una furia alegre que, al caer de la noche, la mascarita da. Se lo da a un rey cierto, que es de papel nada más, hecho por las manos nuevas y arrugadas que lo entregan otra vez a su destino final. El rey arderá.

Y en veraz lenguaje que a la razón siempre escapa, las tardes de corsos, de murgas y de comparsas, irrumpen bailando desde los bordes del silencio y con sus penas cargando el carnaval desatan.

"Verdades no oculto, mentiras tampoco" las mascaritas gritan al pasar. "Venimos de no sé cuándo y vamos hasta sé cómo", y riendo pegan en las paredes, grises de comodidad, sus carcajadas repique, sus sonrisitas bombo, sus mil guiños de lata, de cartón y de arpillera.

Y hasta acá llegan corriendo, saltando, pegando, las mascaritas sueltas del último carnaval. Agitando pañuelos y banderas, medias de arena y espuma, ceniza o harina para terminar. Se vienen de tantos lugares inciertos de futuro y conocidos del cotidiano andar. Imprimen en sus relatos las nuevas alegorías y reviven gestos ancestrales, insurgentes muecas de festejo comunal.

Y del común fuego que con la tristeza lleva junto consigo la esperanza a cuestas, cenicientas palabras desplazan el olvido.

Mascarita, careta de cualquiera y de nadie. Mascarita que dijiste al pasar, dejá tu huella escindiendo, marcando y sabiendo lo que de esta vida nos quieren llevar. Desplegá locura que nos hace falta, contagiá alegría que es puro verso el cuento del destino, a no ser que se escriba en el pretérito de un futuro que no se quiere hacer esperar. Seguí convidando, ahí estamos, revoleando pañuelo y bandera. Nuevas mascaritas vendrán y sus ojos mostrarán el destello del tiempo que las hizo llegar. También se quedarán las de siempre, las que nos contarán. Las que hablarán antaño y de un corso que ya no, de lucecitas de colores y banderines. Nos cantarán canciones por los caminitos del barrio, con acordeón y violines, con los pies descalzos en una arena mojada por el sudor del trabajo.

Mascarita, una vez más, hacete voz para recordar.

Dos años pasaron de la primera salida de este periódico. Dos años y un carnaval. Fue el de tres noches de corso, organizados por M.O.M.O que es una nueva entidad de la organización carnavalera, de apuesta a la alegría, de caminar juntos, organizados y haciendo valer nuestra música y nuestros colores. A vos, M.O.M.O., unas páginas te van, por ser un nuevo referente en defensa de la cultura autogestiva, que se construye desde abajo y que llamamos popular: Movimiento de Organizaciones Murgueras del Oeste. ¿Y no que no es casual tu nombre, si no, entonces, por qué será, que en esta ciudad el oeste es siempre de los pobres y el este de los que creen que siempre tendrán?

Salir a decirte, Mascarita, dejarte hablar. Así y no de otra manera te encontró una reina muy particular. Reina de los niños que trabajan, reina de los pata flaca, de los canillitas que ese año sorprendieron en el corso oficial. Así también quisiste encontrar a la mamá murga como las palabras la dicen, la Mari compañera de la alegría y del poco descansar por una sonrisa niña y la locura de brincar, juntar más manos, tejer los trajes, preparar los bombos y salir a desfilar.

Dos años pasaron del primer número. Dos años y un carnaval. Fue el de la lucha y la resistencia contra el atropello municipal, fue el carnaval de las tantas organizaciones defendiendo la cultura popular y coloreando las calles de otras luchas que se esgrimen en esta ciudad.

Carnavales de Gral. López, acá va una historia tuya. ¿Cómo te iniciaron nuestros ancestros abuelos? ¿Cómo hicieron nuestros padres para llegar?

Y acá estás Mascarita, una vez más, para contar cómo una larga barba, diáfana protectora, imprimió en el rincón que es hoy de la vida, del deseo, de la fraternidad, un juego que fue nuestro desde siempre aunque también siempre lo quisieron arrebatar.

A ellos, el ruido inundará de papelitos su razón de gobernar. De gobernar para los gringos, de gobernar para los pocos, de gobernar sinónimo de arrebatar. Y mientras esto sea todavía las bravas máscaras sueltas se alzarán, las barbas largas del oeste, el rey que consuma, los mil cuerpos que retumban, el fuego que lava el llanto por los que se fueron y a los que hace retornar, bravos guardianes de la algarabía, sempiternos oradores de los cien años más.

Señoras y señores, niños y niñas, sean bienvenidos al segundo número del periódico *Mascarita, la voz de los carnavales*. Acá del recuerdo no se tiene retorno. Acá del olvido nadie se quiere acordar.

¡Que vivan los carnavales! ¡Que arda el rey!

Producción

Adriana Falchini
Carla Pedroni
Jorge Jacobi
Juan Bordas
Lalo Liberatti
Nacho Casablanca
Patricio Rodríguez Salgado
Sebastián Santa Cruz

Edición, diagramacion y diseño

Colectivo Editorial 4OJOS
ediciones4ojos@gmail.com

Mascarita Nº2 se produjo en el marco del Proyecto de Extensión e Interés Social "Memorias emblemáticas e identidades populares en contextos barriales" FHUC-UNL - Centro Cultural y Social EL BIRRI.

ISSN 2347-1263

Índice

Entrevistados

Amiel Rodríguez
Andrés Acosta
Brian Murphy
Bruno Margaritini
Damaris Benítez
Federico Figueroa Sguario
Gricel Bravo
Juan Venturini
Julio César
Manuel Venturini
Marina Cilliario
Moly Bournissent
Naná Municoy
Nélida Dora Negretti
Pedro Diez
Perno Rodríguez
Rubén García
Stella Maris César
Ulises Bechis
Yeni Castillo

Imágenes

Aimé Luna
Grupo Audiovisual Matecosido
Jorge Galán
Lara Margaritini
Miriam Liguori
Nahuel Gibert
Pablo Spekuljak
Priscila Pereyra
Ricardo Froidevaux

--

Centro Cultural y Social EL BIRRI
Gral. López 3698 - Santa Fe
www.centroculturalbirri.blogspot.com.ar
Tel: 0342 - 4596026





1948. La Primera reina Nacional de los Canillitas. Corso oficial.

Señorita Neli ¿quiere ser nuestra reina?

En una tarde de invierno, llegamos a la casa de Nélida Dora Negretti. Nos esperaba con fotos, recortes de diarios y el cuadro con una fotografía ampliada de *La reina de los Canillitas* expuesto entre sus cosas. Camina despacio, habla bajito pero con ritmo vigoroso, pone palabra a los recuerdos que le vienen a borbotones. Los ojos vivaces. La entrevista fue atravesada por su voluntad de recordar y de rememorar aquel acontecimiento *inolvidable* no sólo por haberse sentido como *una reina* sino, tal como insistió una y otra vez, por haber sido la primera Reina Nacional del Canillita de la República Argentina. En 1948 fue el último año que salió la comparsa del Negro Arigós y también fue el año en que Nélida Negretti fue la Reina de los Canillitas.



Esa tarde entramos por unas horas en otro tiempo, en otra Santa Fe, en otros carnavales. Su relato nos llevó a consultar otras fuentes y enterarnos no sólo de historias de carnavales santafesinos sino también de historias de niños trabajadores.

Era el año 1948 en la ciudad de Santa Fe. Una esquina: Buenos Aires y San Jerónimo. En esa esquina funcionaba la *Casa de los Canillitas*, inaugurada en noviembre de 1946.

Como todos los días, Nélida llevaba el control de todo lo que les pasaba a los chicos. Ella se ocupaba de todo, jugar con ellos en el recreo de la escuela, atenderlos cuando se lastimaban en una caída de un tranvía, llevarlos al oculista o al dentista, ir a la casa para averiguar si estaban bien o qué pasaba si faltaban al colegio. Los llevaba a todos lados. Los chicos por una cosa u otra siempre la iban a ver.

Pero ese día, entraron y le dijeron algo que ella nunca podrá olvidar:

"Señorita Neli, nosotros, como llega el carnaval, queremos que usted salga de reina para nosotros."

Y así fue. Hasta ese día Nélida sabía de los carnavales como parte del público. Era rutina ir a dar vueltas por los carnavales de Avenida Freyre con sus padres y hermanos. Entusiasmarse con la comparsa del Negro Arigós, reírse con LOS NIÑOS EN VACACIONES, jugar con el agua o con las serpentinas. Y también ir de vez en cuando a los bailes de carnaval de República del Oeste. Ese febrero la experiencia del carnaval iba ser muy distinta.

En febrero de 1948, la Casa de los Canillitas tuvo su reina que fue escoltada y cuidada por cuatro de los chicos vendedores de diarios con sus ropas habituales, sus correas, sus materiales de trabajo. Fue una reina distinta. En lugar del habitual cortejo de damas de honor Nélida estuvo acompañada por sus queridos canillitas.

Ese año se inscribieron para enviar sus reinas la Casa del Canillita y otras cinco instituciones: Sociedad Vecinal de Unión y Trabajo de Villa María Selva, Club 9 de Julio de Piquete, Sociedad de Fomento 9 de Julio, Sociedad República del Oeste y la Sociedad de Progresos Urbanos de Sargento Cabral.

La preparación para el carnaval necesitó de la colaboración de todos. Hubo que comprar tela de organza suiza estampada para el vestido, terciopelo azul para el lazo. Una de las hermanas de Nélida hizo el vestido, cada tarde la familia ayudaba a sacar las espinas de las rosas que cada noche adornaban el carruaje. Muchas flores, flores naturales recuerda Nélida.

"De la florería Luz y del Carmen nos mandaban doscientas rosas por noche, los vendedores de diarios de Recreo, brazadas de nardos que son las que se ponían en los canastos que se ven en las fotos."

Entre flores y brillos esta muchacha de veinte años se sintió *"como una estrella de cine"*. Mira la foto y precisa los detalles:

"El traje que llevo es tan amplio que cubre toda la parte de atrás del carruaje, cubría todo. Llevaba la corona y en la cintura una cadena toda con perlas con piedras preciosas, eran como fetas de mandarinas pero eran todas esmeraldas. Eran joyas de verdad. En el hombro una plaqueta de oro con rubíes y los aros y las pulseras y los anillos y una cadena de oro con un pendiente. La diadema cuando se movía parecía que tiraba luces. Las joyas eran de la joyería Worms, las prestaban para todo el carnaval. Después tuvieron un mes en la vidriera el cuadro que ahora está en el sindicato de Canillitas"

El carruaje fue prestado por una cochería y los conductores se peleaban por conducirlo. Los caballos estaban adornados y los faroles encendidos. Noche tras noche desfilaron por las calles del Corso *"esta simpática y gentil morocha artísticamente ataviada"* y *"su cortejo de vendedores de diarios que son su escolta"*, en palabras del diario El Orden.

El camino a la casa propia

La **Casa de los Canillitas** fue una vieja aspiración de los asociados al Sindicato de Vendedores de Diarios y Revistas.

Un antecedente importante en la ayuda social para los trabajadores había sido la Escuela de los Canillitas "Cecilio Tolosa", que se crea en mayo de 1929. Esta escuela tenía un régimen de horarios y estrategias pedagógicas adecuadas para niños trabajadores.

Esta escuela fue cerrada abruptamente el 5 de abril de 1934 por 'recorte de presupuesto'.

El 9 de noviembre de 1946 se inauguró la sede en Buenos Aires y San Jerónimo. La misión era *"mantener latentes las relaciones entre todos los vendedores de diarios y sus familias, fomentar la cultura y la instrucción en general, el espíritu patriótico y de organización, uniformar las aspiraciones de sus asociados sobre una base eminentemente social de vigorizar su organismo por medio del ejercicio físico adecuado, proporcionándoles al efecto los bienes y útiles necesarios, de inculcarles nociones de altas virtudes personales y colectivas: tomar parte en las fiestas y manifestaciones cívicas y realizar reuniones sociales y benéficos para allegar fondos"*

Para la atención de la salud se contaba con la colaboración de un equipo de profesionales que brindaba un servicio de atención clínica y quirúrgica. El servicio de farmacia corría por cuenta del sindicato.

También funcionaba una escuela y una biblioteca. Nélida recuerda que un cura les daba religión y que había un comedor escolar.

En el diario El Orden encontramos una adhesión del Centro de Estudiantes de Ingeniería Química en el que se destaca:

"En momentos en que en otras partes del mundo ya se ha conseguido el seguro y la jubilación para gremios afines, justo es ahora que la obra desarrollada por el "canillita" sea la primera etapa de un proceso que ha de llevarlos en definitiva al goce del bienestar social que su trabajo se merece.

El Centro de Estudiantes, al felicitar y saludar a sus compañeros "canillitas" les ofrece, como ya lo hiciera otras veces, toda su colaboración y su apoyo en la futura obra." (8/11/1946)

Esa primera casa era alquilada, la sede propia se concretará el 8 de noviembre de 1948.

Nélida se entusiasma cuando recuerda que *"la gente no sabía qué hacer cuando pasábamos nosotros, tirábamos flores al público, doscientas flores por noche. Nos seguían y aplaudían a los chicos, increíble."*

La noche del Jury y el día después

En la cancha del Club Unión se realizó el Jury del Carnaval. Fue el viernes 13 de febrero de 1948. Todos los integrantes de murgas, comparsas, carrozas pasaron frente a un jurado –miembros de la Comisión Honoraria Permanente de Fiestas Populares– que luego de tomar debida nota se pronunciaría al día siguiente sobre la elección de cada uno.

No le alcanzan las palabras a Nélida sus ojos, su cuerpo revive ese momento inolvidable:

"Había 20 mil personas cuando yo llegué. Fui la última en entrar. Recién ahí las comparsas empezaron a seguirme y a redoblar los tambores. Yo voy dando vueltas todo alrededor de la cancha y las comparsas vienen detrás y ahí es donde empiezan a decir en coro las 20 mil personas en la cancha: Neli, Neli, Neli. Entonces yo me paro y levanto los brazos (hace el gesto)."

Al día siguiente fue cuando el director del diario El Orden, Fernando Estrada, nos publicó en primera plana a nosotros como queriendo decir *"ellos estuvieron bien pero muy bien"*. Eso tenía un significado.

El domingo fue la noche de la entrega de los premios. El acompañamiento del público se repite. Nélida queda en segundo puesto, un empate con Iris Galiano que representaba a República del Oeste. El primer puesto le corresponde a la reina de la Sociedad de Fomento 9 de Julio, Mirta Vanrell. Nélida acota que la reina era la sobrina del intendente Fermín Cortina.

Cuando le entregan el premio pide el micrófono para hablar al público. Por un rato Nélida vuelve a esa noche y como si estuviera ahí nos dice:

"Quiero agradecer tanta emoción, tanta alegría, tanto que nos han brindado todas estas noches de carnaval porque es la primera vez que le han demostrado a los canillitas tanto amor. Y les dije que agradezco en nombre de los canillitas, los más pobres, los más humildes, los más necesitados, en nombre de todos ellos el cariño, el afecto que nos han demostrado en todas estas noches de carnaval. En fin, les hablé tanto que el público saludaba, aplaudía, tenía que hacerlo porque no lo podía evitar en nombre de ellos."

El Día del Canillita

El 7 de noviembre de 1947 comenzó a festejarse el Día de los Canillitas en memoria de la muerte del dramaturgo uruguayo Florencio Sánchez, autor de la obra teatral "Canillita", de 1902, cuyo personaje principal era un niño que voceaba diarios por las calles y que tenía las piernas muy flacas.

Este escritor fue periodista desde los dieciséis años, llega a Buenos Aires en el año 1892. En 1902 se muda a Rosario para trabajar como redactor en el diario La República fundado por Lisandro de la Torre. Inspirado en el ambiente periodístico escribe la obra que pone nombre a un oficio ejercido por niños trabajadores, niños proletarios o también llamados "pájaros de un ala", parafraseando a un poeta.

Hasta entonces los periódicos se repartían por suscripción a través del correo. Al director del diario, Manuel Bilbao, se le ocurrió que la venta ambulante sería un buen negocio para la empresa. Este modo de vender los diarios se fue extendiendo. Así, surge un nuevo oficio que ejercieron miles de niños y jóvenes que voceaban los títulos para vender "la noticia fresca". La primera vez que se escuchó a uno de ellos fue en las calles rosarinas, un 1° de enero de 1898: *"¡compre La República!", "¡La República a medio peso!"*



Sin tachos ni arpilleras, murió la murga del suburbio

(Diario El Litoral, 8 de febrero de 1948)

Cuando los tarros, tachos y otros envases de lata se amontonaban en los baldíos, los niños del suburbio buscaban en ellos los instrumentos para la murga ruidosa que ponía una nota de color en los carnavales. Con arpillera y unos pocos centavos de anilina confeccionaban el traje y se lanzaban a la calle dispuestos a participar ellos también de las celebraciones, a los que aportaban optimismo sano y sus cantos de jocosa intención.

Pero los tarros y las bolsas son hoy prácticamente, artículos de lujo, fuera de su alcance. En vano buscaron las latas en el baldío y la arpillera en los rincones familiares.

Sin tachos ni arpilleras murió la murga del suburbio. Se apagó antes las exigencias de la hora, que nada sabe de ilusiones y de recuerdos, como se pierde la serpentina, otrora reina de los carnavales, cubriendo los carros llenos de máscaras incansables o de jovencitas tirando una esperanza con cada nardo que tiraban a sus cortejantes.

Mucho carnaval en la Santa Fe de 1948

Los festejos del carnaval empezaban mucho antes de la inauguración del Corso oficial. Distintas entidades vecinales, sociales, culturales y deportivas se anticipaban con "los bailes de disfraz y fantasía". En cada uno de esos lugares se abría la inscripción para los distintos concursos que recibirían su premio en el cierre del 15 de febrero.

El 8 de febrero se inauguró el Corso Oficial con el desfile de las candidatas a reinas por la calle Junín –desde San Martín a Avenida Freyre–, detrás de ellas las comparsas, murgas, conjuntos humorísticos y las personas con sus disfraces y mascaritas.

La Comisión Honoraria Permanente de Fiestas Populares se ubicaba en un palco levantado en la plaza Constituyentes desde donde controlaban las máscaras y grupos inscriptos en los concursos.

El recorrido del corso oficial contaba con palcos adornados, mascarones y la nota especial la dio la entrada principal: una gran cabeza de gato por la que entraban los vehículos y la gente que luego se acomodaba a los costados.

Además de los corsos oficiales, comisiones de vecinos organizaban corsos populares –como todos los años– en la zona Oeste (por Avenida Freyre), en la zona Norte, en el barrio María Selva, y en Alto Verde.

Los juegos con agua

Por esos días se vieron en la ciudad camiones repletos de personas con "sus armas de ataque": tarros, tinas, baldes, bombitas y jeringas. En todos los rincones se armaban los "contraataques" en los que todos terminaban empapados. Se libraban batallas de "mojadura" en todas las calles. Chicos y grandes participaban por igual. En el centro se reducía a tirar agua por los balcones y terrazas a cuanto peatón se arriesgara a desafiar el horario estipulado para el juego: de 14 a 17 horas.



Comparsas, agrupaciones y mascaritas en 1948

• La comparsa LOS NEGROS SANTAFESINOS actuó dirigida por Demetrio Acosta, el hijo del Negro Arigós, quien se encontraba internado. Ese año se cumplieron 48 años de actuación ininterrumpida.
• Conjuntos orquestales, de canto y humorísticos como LA ESCUELA DE SIRENAS, LA GUARDIA VIEJA Y SUS RECUERDOS, FANTASÍA DEL OESTE, NOCHES DE HAWAI, INDIOS DEL FUEGO.
• Conjuntos criollos: EL ÚLTIMO FOGÓN, FLOR DE CARDO, LOS CHAQUEÑOS.
• Conjuntos de arte nativo: LOS GAUCHOS DE GÜEMES y LA BESTIA DE LA RINCONADA.
• Las murgas de LOS HIJOS DE PATORUZÚ, LOS HIJOS DE RENGO GENARO, LOS HIJOS DE SPAGUETTI, LOS HIJOS DE LOS OBREROS, LOS COLEGIALES, LOS NIÑOS EN VACACIONES, LOS BARRIGONES, ASÍ NOS TIENE LA CRISIS, LOS DESCAMISADOS.
• Máscaras sueltas: tranvía en miniatura, Ratón Mickey, Princesita, el Orangután, Carlitos Chaplin, Pielroja, Cantinflas y su Rechula, Manaco, El Zorro, Los Indios, Domador de suegras, Mosquetero, Flaquini y Cantinflas, Retoño Criollo, El Gaucho Alambre, la Raela, Laurel y Hardy, Fábrica de Embutidos.

Entrevista con Stella Maris de Los Principitos

Desde la panza

Recuerdo mi mamá, yo le decía: "ay, me duelen hasta los pelos, siento un tambor y se me pasa todo, me olvido de todos mis males, de todos mis malestares". Y decía mi mamá: "pero también vos, qué no vas a ser loca, qué no te va a gustar el carnaval. Yo te estaba pariendo y estaba el carnaval abajo, cómo no te va a gutar el carnaval". Claro, yo nací el 8 de febrero de 1954, así que te imaginás: debe ser que ya lo traía desde la panza viste, al carnaval.

Stella Maris "pertenece" -así se presenta- a la murga LOS PRINCIPITOS del barrio Yapeyú. Lo cierto es que algunos la vemos como la *mamá murga*, la mamá reina de esos principitos, que nacen en el 2003 contestando con alegría a la tristeza de la inundación.

Trabajadora de la salud y murguera, la Mari expresa su vocación de cuidar y sanar. Apasionada enfermera del alma, nos cuenta y confirma, entre mate y mate, cómo eran esos carnavales adolescentes del 60 y 70, de Bulevar y Avenida Freyre, los corsos de cuando trabajaba en el psiquiátrico y cómo es que llega a tener su propia murga, "*¡el sueño del pibe!*", dice. Además charlamos sobre el Movimiento de Organizaciones Murgueras del Oeste, M.O.M.O., del que es miembro activa, como buena e incansable militante de la alegría.





Comienza a desandar el recuerdo, los corsos de la juventud, algunas agrupaciones, Unión y Colón, los personajes y hasta quizá, la primera comparsa en su tipo: la de Pocho.

Llegaba el carnaval y para mí era feriado nacional ya del momento que comenzaba el carnaval. Yo en esa época cuidaba chicos en casas de familia y mis patronas ya sabían que yo en esos tres días no podía ir a trabajar porque iba al carnaval. Entonces comenzaba con el juego con agua a bañarnos, cambiarnos, ir al corso y del corso a terminar en el baile al otro día otra vez con la misma rutina. Hermoso, realmente hermoso, no tiene nombre, ahora es totalmente distinto.

Íbamos con mi mamá en Avenida Freyre y en Bulevar Pellegrini, esos fueron los lugares que yo fui. Mi papá se dormía y nosotros nos íbamos al corso con mi mamá porque en esa época no nos dejaban salir solas. Yo no participaba, pero sí estuve entrenando –escondida– para una comparsa que tenía el Club Unión. Era muy linda: había patín, había todos los deportes que hace Unión ahora. Pero se presentaba en el carnaval. Hacían acrobacia, todo lo que era gimnasia rítmica y patín, no era la comparsa típica de ahora, que bailan. Era distinto, no tenía plumas y todo eso.

Otra comparsa era una de Colón, toda con la ropa de Colón, a pesar de que era de Colón, era preciosa. Me parece que se llamaba LA COMPARSA DE LA SUERTE, pero eran multitudes como son LOS PAYASOS DE ALTO VERDE ahora. Ellos son legendarios en Santa Fe. Vos escuchás el ritmo de los tambores de ellos y ya sabés que son LOS PAYASOS porque siempre mantuvieron su ritmo, su forma de bailar. También me acuerdo de LOS HIJOS DE PATURUZÚ, era tanto lo que había para ver, era tan lindo, era tanta la cantidad de integrantes que tenía, que no alcanzabas a ver todo.

Entre risas el recuerdo de las mascaritas

Había mucha máscara suelta, era muy lindo eso también. Por ahí venían y te cargaban toda la noche y no sabías quién era y capaz que era tu vecino. Esas murgas chistosas, gente que se juntaban y armaba, había muchos que se disfrazaban.

El bebé, un hombre obeso como de trescientos kilos con pañales descartables. Iba con un chupetón, una mamadera y una pelela. Todos los años iba entre LOS PAYASOS DE ALTO VERDE una máscara suelta. Estaba el hombre que tiraba fuego, un viejito, de los primeros lanzallamas que había. Tiraba fuego, se acostaba sobre clavos y caminaban por arriba del cuerpo.

Pasaba la murga o la comparsa y atrás iban todos los otros: El Domador de Suegras, que llevaba una muñeca, era una suegra que él llevaba y la iba domando. La llevaba con el látigo. Aparecían vestidos de mujer, de novia, de Drácula, un montón de vampiros había. Después las novias, un montón y los vestidos de mujer eran





Un carnaval en el encierro

Una entrevista a Stella que, al pasar, trae al presente un recuerdo sobre las Fiestas Carnavaleras en el Hospital Mira y López y el deseo de reconstruir esa historia, activan viejas agendas telefónicas y aparece el contacto de un compañero de aquellos días de trabajo por el Hospital.

Se planifica una segunda entrevista, ahora Stella y Rubén juntos, viejos compañeros enfermeros, jubilados del Hospital, se reúnen para tejer una historia de alegría en el interior de la oscuridad del Hospicio.

Llegamos a Recreo, a la casa de Rubén y el reencuentro con Stella se copa de risas, anécdotas y abrazos afectuosos frente al tiempo que no les había permitido encontrarse luego de sus jubilaciones.

Comienza la entrevista e inevitablemente aparecen los recuerdos de los Carnavales en la infancia, esto va configurando una historia de vida que deviene en el relato sobre el Carnaval en el Hospital.

Rubén narra sobre su infancia, ubicando su nacimiento en Chaco, varias mudanzas y un nuevo destino, Tostado (Santa Fe) que le presenta algo desconocido hasta ese entonces: Los Carnavales.

Inmediatamente este recuerdo lo ubica en los Carnavales del Hospital, a fines de los 80. Este relato viene de la mano de un personaje que parió estos festejos, una "hermana religiosa" correntina, "la hermanita Maximina", que trabajaba en el Hospital y que con el bagaje de los carnavales correntinos plantea su indignación por la falta de esta fiesta en aquella Institución: "llega el carnaval y no hay carnaval en el Hospital". Los enfermeros trataban de explicarle que era muy complicado y que "los directivos los iban a sacar corriendo a todos", pero la hermana no podía abandonar la idea y junto a los enfermeros puso en marcha la organización la fiesta.

Cuenta Rubén que, si bien en el Hospital no hacía falta festejar nada porque el ambiente hacía que todos los días fuese baile y desfiles, el Carnaval presentaba otra impronta. La ropería era atacada por las tijeras, las mascaras comenzaban a aparecer semanas antes y si no los maquillajes de aquella enfermera fanática de la pintura.

El día del desfile acompañaban orquestas de cumbia, sillas a lo largo de la calle para los espectadores, un oso gigante que escondía a la mentora del festejo, un enfermero que animaba el evento encarnado el personaje de Jhonny Tolengo y las comparsas que se sumaban (como por ejemplo POCHO CEPEDA y Liliana de LOS HEREDERO DEL SOL). Ese día los preparativos se cargaban de alegría y ansiedad, tanto en pacientes como en enfermeros, todos compartían el festejo, algunos bailando, otros mirando, riéndose, todos eran parte de una u otra forma. Al finalizar el corso queda una paciente que pelea con todo el personal para que no le saquen el vestuario, había sido elegida reina y ese título la acompañaría toda la noche en sus sueños.

"Yo creo que un poco el carnaval, es bailar y compartir para endulzar el alma de cada uno, de los enfermeros, de los pacientes, con la alegría del carnaval, los colores, el bullicio y la alegría. Yo creo que es un momento de alegrar un poco el alma de todas las tristezas, de todas las amarguras por las cosas que no se dan, que no se cumplen que cada persona posterga y el Carnaval te saca un poco y te hace estar feliz." (Rubén García)

divinos con las minifaldas, las tetitas de trapo. Eran muchachos vestidos de mujer, unos pelos así, iban vestidos con los tacos altos y así haciendo sketch todo el tiempo.

Había escenario, pero iban haciendo todos los sketch durante el trayecto del carnaval, Había una momia también que te agarraba como los Birrilata, igual, andaba toda vestida así con las vendas.

Añoranzas de los corsos grandes de Avenida Freyre y Bulevar Pellegrini.

Eran corsos inmensos. No había tanta cantidad de comparsas así como hay ahora: era más murga, más mascara suelta, carrozas muchísimas. Aparecieron después las comparsas. De muchos años atrás –que yo me acuerde así–, la de Pocho Cepeda. Él estaba acá, en Estanislao López, acá cerquita en el barrio. Era una de las comparsas grandes que había en Santa Fe.

No te imaginás vos qué cosa hermosa, libre, no pagabas entrada, ibas y mirabas, te acomodabas llevabas tu silla, tu asiento. Era estar en familia, era muy lindo. Iban muchas agrupaciones e iba mucha gente. Duraba un montón el corso, a veces nosotros ya nos íbamos, porque queríamos ir a bailar, pero el corso seguía y seguía hasta tarde. Aparte tenías todas las líneas de colectivos: los lugares eran cómodos, no era una cosa tan lejos como ahora la costanera, que está bien, el lugar es hermoso qué sé yo, pero es muy difícil que toda la gente pueda ir a la costanera. En cambio ahí es más fácil llegar.

Ojalá se pudiera lograr otra vez eso, pero no sé si se va a poder, es muy difícil hoy día. A lo mejor si uno de a poco ya va trabajando durante el año la gente se va acostumbrando a que se pueda volver a ver todo eso. Puede que sí: yo tengo fe que sí, que se puede.

Los juegos con agua y harina y volver del baile con los zapatos en la mano.

Yo vivía en Barranquitas en ese tiempo y tenía mis primas, todas más o menos de mi misma edad, mis primos y muchos amigos, así que salíamos todos juntos siempre y con las viejas a cuesta porque teníamos que ir con la mamá, si no no íbamos a ningún lado. Nos estábamos preparando desde la mañana porque no había agua corriente, así, en las casas, entonces había que acarrear agua de la canilla pública para empezar a cargar los baldes para la tarde. Así que temprano, ya a acarrear los baldes.

Mi casa estaba al lado de la vía del tren. Teníamos que cruzar la vía y del otro lado estaba la canilla pública. Se sacaba agua de ahí y era la protesta de los vecinos porque, claro, todos tenían que juntar agua para lavar o para cocinar y nosotros con los tarros juntando agua para el carnaval.

Pero bueno, ya la gente lo entendía, no había problema, nos traíamos el agua. Empezaba el juego con agua hasta el atardecer y después el miércoles de cenizas, el último día, era jugar con harina, harina y agua. Ese era un desastre, porque era el último día de carnaval y se jugaba con harina y con agua y barro, ahí si era cualquier cosa.

Era el último día y había que enterrar el carnaval así que se jugaba con lo que venga. Después, a la tardecita, nos empezábamos a bañar, a cambiarnos, a requintarnos el pelo ya para ir al baile y al corso. Íbamos primero al corso y después de ahí, ya arrancábamos para el baile y nos quedábamos hasta que amanecía. Había orquesta, había máscaras, todo en el baile. Era así tipo carnaval de afuera, pero dentro. Íbamos a República del Oeste, a la costanera que estaba Club Ferroviario de la costanera, a Unión, estaba el Comedor Rojo y Blanco que también era todo bar, donde está la escuela ahora. Eran como bandejas así de ritmos, entonces uno tenía carioca, el otro tenía música del momento: lo que querías bailar, subías ahí y elegías tu ritmo, el que querías bailar. Después se empezó hacer en donde está ahora el Ángel Malvicino: eso era patio y también ahí había baile. Así que vos elegías dónde querías bailar. Bailes tenías por donde querías ir. No había inconveniente de entrar con disfraces, no llevaban tambores: todas esas cosas no; pero sí llevabas tu máscara, te la ponías, bailabas ahí adentro con la máscara, por ahí ni sabías. Y después, a volver con los zapatos en la mano, porque te imaginas que veníamos muertos a dormir y después empezar de nuevo, los tres días igual.

Sus amados Principitos. Murga y salud. Cuidar y curar. Los inicios pos inundación.

Así empecé, estaba mi ex cuñado Miti Quinteros y él tenía su murga grande, LOS QUERUBINES de Yapeyú. En aquel tiempo, yo había hecho una especie de curso de prevención a las adicciones y necesitaba incluirme en algún lugar como para poner lo que había aprendido. Con otro chico que hicimos el curso fuimos a hablar con Miti, a ver si él nos dejaba estar en el grupo, trabajando en lo que nosotros hacíamos. Al ver el maquillaje, al ver los trajes, empecé a entusiasmarme. Nos quedamos con Miti mucho tiempo, ayudándolo. Siempre él a cargo, con su agrupación que tenía cantidad, no sé, cientos de chicos había. Después pasó, nunca me animé yo a armar algo.

Cuando pasa acá la inundación del 2003, los chiquitos de acá perdieron todo. Cuando baja el agua, una señora de acá a la vuelta dice "*los chicos perdieron todo, hay que empezar a hacer algo. Que ellos se olviden de todo lo que perdieron, que tengan alegría*". Y empezó a armar ella una murga con el Choli, su hijo, parte de LOS PRÍNCIPES DE MOMO, todos esos chicos.



Una murga re pobre, con sacos que las mujeres pedían en Caritas y con eso armaban los trajes. Esta señora después se enferma mal y necesitaba que alguien continúe y, bueno, la empecé. Le digo "*si vos querés yo los llevo a los chicos, los llevo a los ensayos*", y así los tomé yo y ahí seguimos con los chicos: en un primer momento se llamaban "Los pescadores de la Zanja", qué sé yo, tuvieron un montón de nombres.

Su hija María Laura, también murguera desde la panza, le ayuda con el recuerdo:

"Los Tarreros de la Pampa", porque los chicos se ponían con unos tarros a tocar ahí en la esquina y cruzaban los autos y como los veían así les tiraban monedas y ellos decían "no estamos tocando por monedas, estamos ensayando". Todos les tiraban monedas, entonces se ponían ahí a que le den moneditas y juntaban para los trajes.

Y continúa Stella

Los tambores los armaban con unos lavarropas viejos; con eso hacían los tambores. Les enseñaba el Choli, el Ale Segovia, y fueron cambiando los chicos. Ahora ya están todos grandes, la mayoría ya no están y así se fueron renovando, fueron cambiando, unos chicos se iban, unos venían. Así, hasta ahora.

Los colores de los Principitos

Los colores tienen dos significados: el blanco la pureza, la pureza de los niños; y el verde es la esperanza. Estamos por un mundo mejor, algún día tenemos la esperanza de que sea mejor. Entonces por eso es verde y blanca, por eso se respetan esos colores. Los eligieron ellos, los primeros Principitos, ellos fueron los que quisieron que fuera verde y blanca.

Las Murgas y la transmisión. Principios de los 90. Las experiencias del teatro popular. Los ENTEPOLA. Los carnavales barriales del 2000.

Yo siempre fui de acompañante, de madre de los chicos, porque si alguno le enseñó a tocar fue uno de los chicos de las otras murgas. A bailar también, una chica que estuvo mucho tiempo con nosotros y después fue Geraldín; ahora está mi nieta Jazmín, que también está enseñando a bailar. Estaba María Laura cuando no tenía a Máximo (su nieto) y así. Incluso tenemos nenas chiquititas que saben bailar y que les enseñan a las más chiquitas y los ritmos, bueno, le debemos mucho al Ale Segovia de LOS PRÍNCIPES DE MOMO. El Ale les enseñó un montón, el Marcos, el Choli también.

Y ellos aprendieron con el Miti, ellos son discípulos del Miti. Y él vaya saber, estaban en aquella época, se hacían las primeras murgas, los ENTEPOLA, todo eso viste. Eso sí me acuerdo que era tan lindo, hermoso: lo hacían de barrio en barrio, se juntaban, iban llevando todo lo que es el teatro callejero, la murga, todo de un barrio a otro. Debe haber sido más o menos en aquella época también 87, 89.

Maria Laura toma un recuerdo prestado porque en ese tiempo era recién nacida

Estaba Pepino en el 88, en ese tiempo, Puro Teatro…

Y finaliza

Claro, todos ellos, hacían esas cosas así de actuar, de traer artistas. El último que yo me acuerdo que fuimos, fue allá en el barrio Entrada Norte. Ahí fue hermoso: vinieron unos bailarines, no sé de dónde eran, no eran argentinos. Una música hermosa, tipo clásico así y la gente mirando pasmada, porque nunca habían visto un baile así, muy lindo, haciendo teatro.



Fundación Birri y Puro Teatro. Año 2000.

La semilla de nuestros relatos

Sobre Dr. Zavalla, a la vuelta de la estación todavía rodeada por tapiales, se ubican los primeros colectivos. Algunos ya están vacíos, otros abren sus puertas dejando salir a los murguistas, aún de civil. Si bien el desfile no es sobre Zavalla, el clima del carnaval ya copó las calles y no se ven vehículos circulando. Sólo estos colectivos y toda la gente que se va acercando a la vieja estación. El Perno cruza la calle a las corridas, las murgas están llegando y faltan muchas cosas por hacer, su sonrisa apurada a la cámara hace ver que está ocupado. Los cordones de las calles están llenos de chicos, listos para salir. En el andén de la estación los pequeños murguistas hacen cola para que les pinten sus caras. Entre las vías hay un montón de pibes, no mayores de 12 años, algunos malabaristas ensayan trucos con sus clavas encendidas. El redoblante, el bombo y el platillo de LOS DUEÑOS DEL RITMO anticipa el paso de su estandarte, todos los murgueros son niños. La gente va y viene por el andén, son muchos, el desfile empieza en cualquier momento.

Estos son los primeros minutos del registro que el grupo de producción audiovisual "Matecosido" de la ciudad de Santa Fe realizara aquel febrero de 2000, cuando nació el Carnaval de General López. Un video en VHS digitalizado que nos devuelve imágenes y músicas tan familiares que pareciera que imitamos en cada febrero, a pesar de estar viéndolo por primera vez. Además de ser el primero, el carnaval de 2000 fue el fruto de la articulación del trabajo entre la Fundación Birri y Puro Teatro, lo llamaron Carnavacanal y a lo mejor ni sabían que sería la semilla del Centro Cultural y Social El Birri.

Nosotros, hoy, contamos que esa es la semilla porque ese día, desde el escenario, se lo contaron a los vecinos

La cámara entra al hall de la estación desde los andenes. La primera imagen del lugar resulta familiar. Al fondo dos personas ultiman detalles, sobre uno de los bancos hexagonales que rodean las columnas, se pueden ver herramientas de trabajo y retazos por todos los rincones. Globos con forma de ubres de vaca y globos de colores flotan por las propiedades de algún gas. Momento en que se preparan los trajes, las máscaras, los muñecos, las carrosas: el hall abunda en papeles y materiales dispersos. En el primer plano, una bicicleta convertida en toro espera el momento del desfile. ¿Cuántos carnavales ya? ¿Cuántos muñecos hermanos de este toro? Los moncholos del Río que ríe, los alienígenas del Carnaespacial, los ancianos y el diablo. Las mil máscaras de la BIRRILATA, 2008-2013.

En el video, el edificio de la estación de trenes donde es El Birri reluce sus aberturas y paredes recién pintadas. En uno de los cuartos de arriba, donde hoy se proyectan las cooperativas y se conservan los vestuarios que utilizan algunos grupos de teatro, un grupo de mujeres se maquilla. Son vacas pintas de cuerpo entero, rabos y argollas en la nariz. La propuesta de la Fundación Birri es hacer volar vacas.

El carnavacanal es ese día, un día lógicamente inesperado pero absolutamente cierto. Desde el balcón del edifico, tan viejo como intervenido y resistido, vemos como llegan todos al festejo. Desde ahí se ve también que del mismo balcón cuelga una vaca de tamaño real. A unos metros sobre Gral. López el dios Momo de tres metros de altura. Dibujos animados, piratas y agrupaciones carnavaleras van y vienen alrededor de la ex estación Mitre donde, ese año, la Fundación Birri y Puro Teatro convocaban a un festejo popular.

Es carnaval y la calle Gral. López en toda su amplitud es para los de a pie. La cuadra definida por Dr. Zavalla y San Juan parece, desde el balcón, cubierta de gente en movimiento, excepto media mano, del lado norte de la avenida. Por ese camino pasarán las murgas y una cinta de nailon les guarda el lugar, su presencia no marcaría ningún límite por sí misma, pero es carnaval y el barrio lo respeta.

La cámara empieza a apuntar al escenario. Los presentadores anticipan el desfile y por primera vez se escuchan los nombres de los anfitriones. Nosotros, hoy, contamos que esa es la semilla porque ese día, desde el escenario, se lo contaron a los vecinos:

"En nombre de los amigos de la Fundacion Birri y el grupo Puro Teatro de Santa Fe, bienvenidos, tengan todos ustedes unas muy buenas noches."

Se agradecen colaboraciones, se reiteran recomendaciones, se anuncian las ofertas del buffet, se arenga al baile, todo lo que viene del escenario suena casi igual, hasta que se presenta la primera comparsa. Es la MURGA DE GABOTO, con más de 100 integrantes según los parlantes. Avanza cercada por la gente que ya le quitó un metro al límite de la cinta, pero todavía la respeta. Encabezan el desfile los más chicos, casi todos exhiben lo ensayado con cierta extrañeza ante la cámara, algunos no parecen verla, algunos aún están en brazos. La comparsa parece estar ordenada por edades, de menor a mayor, hasta que la batería de tambores rompe la regla mezclando generaciones y ritmos. Tras ellos cierra el desfile un grupo de pasistas apenas menos niñas que las que lo encabezaban.

La cámara sale de calle y vuelve a mostrarnos a los que están en la vereda, entre algunos conocidos que se cruzan se lo ve a Pablo, de Matecosido, llevando cables, trabajando seguramente de onda para esto que trece años después ha multiplicado su valor.

Algunos chicos muestran a la cámara un juguete de esos de los que los vendedores ambulantes adecuan a cualquier evento. La curiosidad superó al respeto por la cinta y la calle se llena de gente entre comparsa y comparsa. Aparece un estandarte LOS DUENDES DEL 12, nuevamente predominan los niños que rodean a los saltos al estandartista. En uno de los planos se













asoma el edificio de la esquina, aún sin pintar, que hoy aloja a un gimnasio cuya lista de música, monótona y anacrónica, a oídos de algunos vecinos, es menos molesta que los tambores. En épocas del tren, ahí estaba *el cabaret de los pobres*, con ese nombre no tenemos nada que explicar. Llegan los tambores, en el vestuario de los duendes se entrevé el trabajo de los más grandes para lucirse en carnaval, tanto las pasistas como los tamboreros llevan los mismos colores, ellas con vinchas y ellos de sombrero, todos con sus nombres estampados con lentejuelas.

Se intuía que algo iba a nacer de esa fusión. Otras conjeturas, más rebuscadas si se quiere, nos aseguran que alguien que andaba por ahí enmascarado sabía perfectamente que ese sería el primer paso del largo camino que hoy estamos caminando

La siguiente comparsa se llama LOS TESOROS DE MONZÓN. Se anuncian con tres estandartes, uno con su nombre y los otros dos con el rostro del boxeador, ídolo santafesino, el presentador nos cuenta que vienen de barrio Centenario. Los bailarines son muchísimos, la mayoría niños que bailan y exhiben sus trajes brillantes. Detrás de ellos vienen los tambores con el escudo del club Colón pintado en sus maderas y mostrado a la cámara orgullosamente.

Algunas mascaritas sueltas asustan a las primeras filas del público, lo consiguen en algunos casos, en otros generan carcajadas, la respuesta general es la espuma que ya chorrea de sus caretas en el final del desfile.

Llueve, desde el escenario recomiendan sacar el paraguas a los precavidos que lo trajeron. Llueve mucho, pero no se mueve nadie. En los carnavales del año pasado (2013) esa lluvia estuvo acompañada de viento, a lo mejor el que se estaba viniendo se quedó en su casa, pero el que ya estaba en General López para cuando arrancaron las comparsas se quedó hasta el final.

Con el tiempo la organización se fue fortaleciendo y en 2008 el trabajo sembrado en esta fiesta tuvo nombre propio: Centro Cultural y Social El Birri.

Se acerca un estandarte negro, enorme, LOS DUENDES DE LA RISA. En esa comparsa los niños han copado la parada y manejan los tambores. Las pasistas bailan flameando unas capas amarillas que cierran el paso de los duendes frente a la entrada de la estación. Un payaso con platillos en las manos le recita a los de la vereda: *"Carnaval santafesino, el tiempo nos ha vencido, aún escucho por los barrios..."* El verso sigue y la cámara también pero en otra dirección. Estaremos atentos en el próximo carnaval, a ver si es una de esas tantas cosas que se repiten.

Se anuncia la llegada de LOS VAGABUNDOS BUSCAN NOVIA, la cámara se detiene en el rostro de Carlos que, con su cámara de fotos colgada del cuello, sonríe y saluda, ojalá que a esas fotos no se las haya llevado el agua.

Desde el escenario se escucha:

"Vamos a tratar de compartir lo que es realmente una fiesta...Fundación Birri ya empezó en este mismo lugar el 2 de enero a recibir el 2000, hoy se nos da esta fiesta de murgas, esta fiesta del trabajo. Porque toda la gente que está participando ha trabajado mucho, ha puesto mucho esfuerzo para que esto se haga y ojalá aparezcan y aparezcan siempre fiesta y siempre este contacto con ustedes".

Analizando todo con el diario del lunes, de un lunes 13 años después, estas palabras nos hacen pensar que se intuía que algo iba a nacer de esa fusión. Otras conjeturas, más rebuscadas si se quiere, nos aseguran que alguien que andaba por ahí enmascarado sabía perfectamente que ese sería el primer paso del largo camino que hoy estamos caminando.

Fernando Birri, de punta en blanco se preparaba para salir con su comparsa. Se había convocado a muchos artistas a ocupar el espacio y Puro Teatro acompañó su aporte artístico con una gran ayuda en la organización. Hoy, con nueve carnavales encima, no tenemos que indagar mucho en la historia para saber cuánto trabajo demanda.

El viejo, Birri, anda por ahí abajo, sonriente y dando indicaciones, mientras la vaca colgada del balcón flamea por el viento. Pensamos que en realidad tenía otro fin, pero el clima hizo su parte y la dejaron instalada sobre la puerta de la estación.

La cámara vuelve a filmar desde el balcón. Volvemos a dimensionar la voluntad de la gente de celebrar el carnaval ante el agua amenazante. La calle está mojada y se ven las grietas que hoy ya son baches, pareciera que las cosas que dependen de la gente se sostuvieron y las que no, se abandonaron. Va pasando CORAZÓN MURGUERO, del vecino barrio Santa Rosa de Lima. Cuenta con setenta integrantes, entre ellos los malabaristas del principio del video, ahora con clavas de fuego que sorprenden a todos. La cámara vuelve al público, aparece el Juan, de su nuca cuelga un pirincho que hoy es una larga rasta. Hoy habría que arrimarse un ratito a un plenario de las organizaciones que forman el centro cultural y no esperar mucho para escucharlo.

La murga de barrio Cabal, LOS CABALITOS, se acerca encabezada por un montón de niños que con una coreografía colectiva avanzan por la calle. Sus pasos deslumbran vistos desde arriba. Ese barrio sigue estando cerca, representado por nuestros amigos los Cucos. El carnaval es una de esas cosas que hace falta y la gente de Cabal es parte del espacio de organización

que se encarga de eso, el Movimiento de Organizaciones Murgueras del Oeste, M.O.M.O. El M.O.M.O. se formó el año pasado, convocó desde El Birri a las murgas de diez barrios y el carnaval de General López tuvo su réplica en Barranquitas y Yapeyú, mientras la municipalidad en la costanera cercaba sus corsos con una entrada de 20 pesos.

La cámara baja nuevamente, los estandartes ya no son su prioridad, ese orden por edad que algunas de las comparsas presentaban, se repite en el público, sobre el cordón los más chicos, apenas atrás los jóvenes y detrás los mayores. Llevan horas aplaudiendo, pero no parece importarles.

Un plano contrapicado a una pasista nos muestra de fondo el edificio de UPCN que está frente a la estación, aún no tiene aberturas ni esos colores mostaza y bordó que junto a su altura lo hacen más que visible. Desde ese lugar, nuestro trabajo ha recibido las más conmovedoras adhesiones. Muchos años antes ahí estaba la sede de La Fraternidad y el bar de Muchiutti, el más decente de esos bares según nos han contado.

Hacen su aparición los PAYASOS DE ALTOVERDE y ya no se ve la cinta que marcaba el espacio para el desfile, a la línea la marca la gente y los integrantes de cada murga encargados de asistir a los que tocan y bailan.

En un plano del público se ven nueve personas y nueve sonrisas, no exageramos, tenemos el video como prueba, pero mejor aún, tenemos la garantía de que en el próximo febrero la escena se va a repetir.

Uno de los payasos lleva una damajuana en su mano y simula una curda, la gente grita cada vez que el borracho en su vaivén, se acerca al piso.

Otra vez la puerta de la estación es el centro de la escena, el viejo Birri está esta vez frente a la cámara. Detrás de ella, ya hizo historia. Hoy invertimos la situación para contar una historia que lo tiene como protagonista y no como narrador.

La Fundación Birri tenía como espacio la estación Mitre desde 1995, entre las cosas que nos quitó el neoliberalismo están los trenes y algunos de esos lugares fueron ocupándose por gente que no quiso ver a las estaciones como mausoleos gigantes del ferrocarril. Para el año 2000 Fernando ya no vivía en Argentina y suponemos que sintió que el lugar se estaba perdiendo. Después de este carnaval, una parte de los convocados a laburar para la fiesta empezó a ocupar el espacio para sus actividades. Con el tiempo la organización se fue fortaleciendo y en 2008 el trabajo sembrado en esta fiesta tuvo nombre propio: Centro Cultural y Social El Birri.

La murga anfitriona sale desde la estación y hace su vuelta al revés que el resto. No es la única diferencia, las vacas que se maquillaban en la estación al principio del relato ahora bailan sobre sancos coronadas de inmensos cuernos blancos. Dos sanquistas de cuatro patas representan a los toros, la gente ocupa la calle ya que la mayoría de los de la murga están más arriba, por ahí anda Birri coreando junto al resto la canción de la vaca lechera.

Las voces del escenario avisan que después de las vacas viene La Charranga y después el baile. El 15 de febrero de 2013, a la mañana, la municipalidad de Santa Fe intentó desalojar de la estación a nuestro centro cultural. Esa noche La Charranga cerró el primer festival en defensa de El Birri. Su música y su compromiso han estado a la par nuestra todo este tiempo.

El tan promocionado buffet está en la vereda de la esquina enfrente, donde hoy hay una fábrica de sillones de caño y muchos años antes estaba el bar de Londero. Ahí dentro el trabajo pierde su faceta artística entre la lechuga y el tomate para los choripanes, porrones y gaseosas.

Viene la murga CRISTO OBRERO, de Villa del Parque. Su paso por este carnaval tiene una particularidad, sus percusionistas están arriba del escenario, en un principio no se entiende el porqué de esta distinción, hasta que se los escucha tocar.

Se acerca MURGANDARTE, la murga de Puro Teatro. Las caras conocidas se multiplican, buena parte de ellos todavía están cerca. El Perno aparece de nuevo, su nena, Amiel anda bailando por ahí. Hoy, Amiel es la presidenta de la Asociación Civil y al Perno sólo hay que llamarlo para que esté. Él nos contó mientras veíamos esto que llegaron a ser sesenta integrantes y que anduvieron murgueando del 98 al 2006, más o menos. Su desfile termina rodeando el Momo, en la mitad de la calle, se acerca el ritual final, va arder el rey de papel y alambre que esperó su momento en el medio de la avenida.

La quema del Momo es una particularidad de los carnavales de General López, un ritual recuperado que ha caracterizado esta fiesta popular en todas sus ediciones.

La ronda ya es gigante, los sanquistas han rociado desde arriba el momo con algún combustible y tienen en sus manos las antorchas para darle fuego. Fernando Birri es uno más entre los que empiezan a girar bailando, son muchos, la mayoría con sus caras a medio despintar. Surge la orden, desde los sancos las primeras llamas chocan contra el rey y la ronda se enciende a la par del papel.

El fuego marca un final y un comienzo. Esa noche y ahora.



Carnavales de General López

Los Primeros de 100

Los Carnavales de General López tienen su inicio en esa semilla que se plantó en el año 2000 con la articulación de la Fundación Birri y Puro teatro, como ya hemos relatado. Ese 4 de marzo pasaron por la calle LAS VACAS VOLADORAS iniciando el desfile, seguidos por más de catorce agrupaciones carnavaleras: LOS DE GABOTO del barrio San Lorenzo, LOS DUENDES DEL RITMO de San Agustín, LOS CABALLITOS de Cabal, LOS VAGABUNDOS BUSCA NOVIA de Santa Rosa de Lima, LOS QUERUBINES de Yapeyú, LOS DUEÑOS DEL RITMO de Chalet, CORAZÓN MURGUERO de Santa Rosa de Lima, CRISTO OBRERO de Villa del parque, la MURGANDARTE interbarrial, LOS DUENDES DEL 12, TODO LO QUE TENEMOS, LOS SOÑADORES, de Santo tomé y LA MURGA DEL REJUNTE de Recreo.

El cierre del desfile recuperó un ritual que se volvería sello de esta fiesta: la quema del Momo; y junto a sus papeles se volvió a encender la fuerza de los carnavales de antaño, según palabras del Peca Veiga, publicadas en el primer número de este periódico Mascarita.

El dueño de la semilla, don Fernando, andaba entre los que bailaban esa noche, ese día acompañó el festejo con el cuerpo. Sin embargo, en los carnavales que siguieron también lo vimos.

"Lo vi al lado nuestro en nuestra joven historia, como si nunca se hubiera ido, lo vi en las asambleas, lo vi corriendo al lado nuestro tirando versos y piedras, lo vi enfrentando a la policía, lo vi organizando un carnaval, lo vi bailando en la comparsa. Porque con torpezas, con errores, con aciertos, como en toda experimentación, sin verdades absolutas, sin dogmas, sin fórmulas, sin tantas certezas, habíamos caminado un territorio en común". Sebastián Santa Cruz – Revista Rojo y Negro, Año III, Núm. 3.



La birrilata: primera llama de la semilla.

La llama del Momo, el fuego del carnaval, no se apagó nunca a pesar de sus intermitencias. Sus guardianes fueron renovándose, acomodándose, organizándose. Desde la conformación de la asociación civil esa guardia quedó en manos del Centro Cultural y Social EL BIRRI. Antes de eso, los habitantes de la estación se encargaron de replicar la llama.

En el año 2005 el carnaval tuvo particular nombre: *La polla al cuete*. Entre los que andaban por la estación ese año, había un andaluz que se cargó buena parte del trabajo y de ahí viene la peculiar nomenclatura que convocó a la fiesta. Los que recordaban el Carnavacanal sintieron la necesidad de resucitar al Momo para su sacrificio ritual. El Momo se construyó con una estructura de alambre y fierros que todavía hoy sostiene sus apariciones. En esa ocasión, fue mutando entre papeles y engrudo hasta llegar a ser una cabeza de pollo. Eso le dio una impronta estética a la comparsa y el nombre, y a lo mejor metaforiza la suerte que los Birrianos de la época estaban teniendo. Aquel Momo también participó del desfile, y para eso, tuvo que ser montado en una estructura con ruedas.

> *El cierre del desfile recuperó un ritual que se volvería sello de esta fiesta: la quema del Momo; y junto a sus papeles se volvió a encender la fuerza de los carnavales de antaño*

La idea inicial era hacer una murga que participe del desfile, pero la gente que se sumó a la organización venía con otras inquietudes, de esa manera se suma el baile y se armó así una comparsa.

Ulises se acuerda: *"Teníamos tan pocos recursos que nuestro estandarte era muy chiquito, a lo mejor de 40 por 70 centímetros, blanco, que tenía pintado "Birrilata" en rojo, a mano".* El Peca Veiga contó alguna vez que ese estandarte era hecho con un mantel del bar donde él trabajaba de mozo. La primera BIRRILATA tenía unos treinta bailarines, todos pibes del barrio. Faltaban instrumentos y vestuarios, entonces se recurrió al reciclado, las latas fueron el principal material para completar la batería de tambores.

Aquel desfile se apropió de la avenida General López: ida y vuelta. Quienes lo recuerdan mencionan el confuso ruido que se armaba cuando las comparsas se cruzaban a ambos lados de la calle.

> *La llama del Momo, el fuego del carnaval, no se apagó nunca a pesar de sus intermitencias. Sus guardianes fueron renovándose, acomodándose, organizándose*

La revelación del chancho

Los carnavales volvieron a la calle General Lopez en el año 2007 bajo el título *La revelación del chancho*. Ese año la BIRRILATA no desfiló. Aun así, el centro cultural convocaba a los carnabarriales porque se sentía la necesidad de sostener esa fiesta. La convocatoria se hizo inicialmente a unos pocos conocidos de los organizadores, pero inmendiatamente se sumaron muchas otras agrupaciones murgueras. La gente hizo el resto, según los recuerdos la cantidad de público fue enorme. La memoria de Naná nos acercó a reconstruir esta parte de esa historia:

"En esas murgas que participaban del carnaval en 2007 había muchísimos niños. Tenían dos o tres adultos y jóvenes, pero los que tocaban eran niños. Casi todas las agrupaciones se conformaron después de la inundación, surgieron desde ahí, ellos mismos te contaban que esa tragedia los juntó"

El carnaespacial

Durante el verano de 2008, la necesidad de garantizar la seguridad de los concurrentes y el transporte de los participantes acopló a los *Carnabarriales* con los *Carnavales entre todos*, los oficiales. BIRRILATA tenía una propuesta propia, *Carnaespacial*, y los consultados coincidieron unánimemente en calificarlos como "una bomba":

"En el Carnaespacial, recuerdo todos esos niños con las máscaras iguales. Era como siniestro y estéticamente muy potente, tenían todos muy parecidas las caras. Eso en una comparsa da miedo e intriga a la vez. A eso lo hacen LOS PAYASOS DE ALTOVERDE. De ese carnaval es el primero del que tengo recuerdos."

El Carnaespacial estuvo acompañado por un grupo con historia propia. Durante el 2007 se desarrolló en EL BIRRI el primer taller de candombe, a cargo del Juan, que además de nutrir a la asamblea de varios personajes que todavía andan, formó la primera comparsa de candombe santafesina: CAMBÁ NAMBÍ.

Ese verano los candomberos se encargaron de coordinar la percusión de la BIRRILATA. Los pianos, los chicos y los repiques de candombe, se mezclaron con bidones, tarros y latas. A la primera particularidad de la comparsa de EL BIRRI se le sumó otra poco habitual en los carnavales de estos lados. El Fede precisa por qué es el candombe el ritmo que acompaña a nuestra comparsa:

"Si hay algo que representa la lucha de clases en su máxima exponencia es el candombe. Protagonista de la resistencia, armado de mano y palo, disparando los estruendos del legado que trajeron los primeros secuestrados. Soportando los desalojos impuestos por las botas del criminal sistema inmobiliario, terrible arma silenciosa del amo de mocasín. Compartido con la sinceridad y la humildad de los oprimidos, traspasando la paleta de colores, buscando refugio de los cazadores de la libertad, llega a nosotros, lejana costa del Litoral argentino en las manos de rebeldes cantores. Lo tomamos, lo adoptamos, lo aprehendimos y lo hacemos música de nuestra resistencia, la misma, la nuestra, la de siempre, la resistencia de los que luchan por la libertad de los pueblos oprimidos."

El cuerpo de baile de la BIRRILATA se formaba también de una fusión de artes: teatreros, titiriteros y bailarines se entreveraron con los pibes. Entre los pasistas se vieron algunos astronautas y los primeros *cabezones* o *cabezudos*, títeres gigantes que aquella vez fueron marcianos que de lejos se veían bailando a la par de la comparsa.

El río que ríe

En 2009, los corsos del Birri volvieron a ser parte de los *Carnavales ente todos* organizados por la municiapalidad. El Seba recuerda que hubo una fecha postergada por mal tiempo, mal tiempo que nunca llegó. El estandarte de la BIRRILATA mostraba un nombre tan pintoresco como los recuerdos y registros que han quedado: *El río que ríe*, satírica puesta en escena de la actualidad de nuestros ríos.

Ese año a la BIRRILATA la integraron 140 personas, la formación más numerosa de la historia de la comparsa. CAMBÁ NAMBÍ coordinó nuevamente el proceso de construcción de la comparsa.

Había un montón de personajes como mascaritas sueltas, pero respondiendo a la alegoría. Actores del taller de teatro hacían de la contaminación en el agua, personajes de bolsas, botellas y latas. También había un yacaré y dos moncholos gigantes que eran atrapados por una enorme red durante el desfile. Andaba por allí también un personaje que rociaba a los espectadores y tenía una leyenda colgada que decía "agrotóxicos".

Recuperar la calle

En el 2010 la BIRRILATA no tuvo una alegoría definida, pero a diferencia de los dos años anteriores los corsos dejaron de pertenecer al circuito de corsos oficiales. Las fuerzas se dirigieron a la organización de la fiesta en la calle.

Aquel 20 de febrero se convocaba a un "festejo carnavalero" y una multitud hizo ver que no hace falta ningún cartel en el escenario para asegurar la fiesta. El corso se organizó de manera independiente junto a comparsas, murgas y vecinos, concibiendo la coorganización desde otra perspectiva, dando lugar a otras formas de participación y ampliando la distancia entre la lógica estatal y la autónoma. Desde aquel año y hasta el presente estas acciones se han profundizado construyendo un carnaval "sin dueños" y realmente de toda la comunidad. Las experiencias anteriores habían creado lazos entre las agrupaciones carnavaleras, más adelante esta juntada tendrá nombre propio.

Las comparsas que desfilaron en este carnabarrial fueron: ESTRELLA SANTAFESINA, la BIRRILATA, los AUTÉNTICOS TESOROS DE MONZÓN, SOL NACIENTE y las murgas MANZANA NEGRA, ESPERANZA MURGUERA, los SALTARINES y los candomberos de CAMBÁ NAMBÍ. Además hubo concurso de baile y de mascaritas sueltas.

Birrilata endiablada

El carnaval de 2011 recupera la costumbre de las alegorías y la conclusión de los aportes de los chicos le puso nombre a la cuestión: *Birrilata endiablada*. Hubo mucha participación de los pibes y sus madres según lo recuerda Manuel:

"El que siguió fue el de los diablos, que también tenía un muy buen trabajo con los pibes, también se habían hecho máscaras recicladas, todas bastante parecidas, con la misma estética, parecía sacado de una película de terror, parecía muy profesional y todo había sido hecho a full con el reciclado. Tengo un recuerdo muy fuerte de las madres, creo que fue el carnaval en el que





EL BIRRI estuvo más habitado. Lleno de padres, gente andando por todos lados. Estaba Amiel, Juan, Mati, Seba, Brian, Jorge, Nahuel, Naná, Luli, Carla, Fefa, Piter, con las madres cociendo, todos quemando plástico para hacer las máscaras. El Momo fue ese diablo gigante.

Recuerdo mucho porque pensamos en cómo hacerlo más alto y entonces lo paramos en una torre. Un recuerdo ahí todos tironeando, subiéndolo arriba de una camioneta y levantándolo casi tres metros para arriba a la mañana y los vecinos que pasaban y hay varias fotos que reflejan el susto que daba ese diablo gigante."

El proceso de trabajo colectivo que significó el armado de la comparsa, está registrado en el documental realizado por María Cecilia Piccioni, titulado "Birrilata".

Birrilata encantada en carnavales prohibidos

La organización autogestiva de los carnavales fue creciendo cada vez más, sobre todo desde 2010. Creciendo en la articulación, en 2012 nuevamente las agrupaciones de carnaval trabajan durante meses en todo lo que tenga que ver con gestionar las habilitaciones correspondientes, garantizar el traslado y la comida de todas las murgas y comparsas, disponer de un escenario y de un buen sonido. De pensar cómo será el recorrido del desfile y en qué orden. De decidir, incluso, no utilizar vayas que separen a las agrupaciones de la gente.

La propuesta de la BIRRILATA en esa edición eran los personajes fantásticos, y así surge *la Birrilata encantada*.

> ***Desde aquel año y hasta el presente estas acciones se han profundizado construyendo un carnaval "sin dueños" y realmente de toda la comunidad***

"Me acuerdo que ese año estuvo muy presente el trabajo de las compañeras que estaban montando una cooperativa textil y con las madres y padres que acompañaban a los chicos, armaron el vestuario para cien niños y niñas que desfilaron."

Sin embargo en febrero se complicaron las cosas para el carnaval organizado desde abajo. Unos días antes del evento, la municipalidad lo inhabilita. La decisión de las agrupaciones fue inmediata: los carnavales no son propiedad de ninguna organización o agrupación, ni del Estado, por eso el festejo del carnaval se realizaría de todas formas. Las respuestas de los vecinos y las más de 5 mil firmas que se juntaron esa noche, dan testimonio de un repudio común y festivo.

"La situación era tensa pero tenía momentos muy graciosos. Ese año unos compañeros de Buenos Aires estaban haciendo un documental sobre Birri, sobre su obra. Estábamos en una asamblea decidiendo lo que íbamos a hacer cuando cae un inspector de la municipalidad. Buscaba al organizador del carnaval y le decíamos que era de todos y de nadie. Pero le dijimos "esperá afuera un cachito", era porque teníamos que esperar a que los chicos prendan las cámaras y micrófonos y filmen la ridiculez que venía a hacer. Cuando entró y vio a toda esa gente se quería volver para afuera. Al final leyó el papel frente a las cámaras y lo tuvo que dejar en el suelo porque, como le decíamos, el único que podía hacerse responsable era el Momo que colgaba del hall del Birri."

Birrilata monstruosa contra los monstruos

La última versión de nuestra comparsa tuvo una diferencia organizativa respecto de las otras. La preparación del carnaval se extendió durante casi todo 2012. La experiencia que todavía hoy posibilita esto se llama Escuela de Carnaval y los encuentros de trabajo donde se gesta la comparsa empezaron apenas terminó de pasar La Birrilata Encantada. La continuidad de los talleres de percusión, construcción de tambores, títeres, circo, baile y construcción de vestuario profundizó la relación entre los chicos, sus familias y el espacio del centro cultural, su territorio.

El 15 de Febrero de 2013, un mes antes del carnaval, la municipalidad intentó desalojar nuestro centro cultural. Los primeros tambores que se escucharon en la puerta (prestados, porque los nuestros todavía estaban encerrados) fueron los de los pibes y pibas de la BIRRILATA que avisaban que nadie los iba a sacar de su casa. Entre esos ruidos los chicos decidieron la alegoría, Birrilata Monstruosa fue el nombre y un montón de criaturas, escalofriantes pero alegres fueron surgiendo entre retazos de tela, botellas y pintura para caras. Estas criaturas por primera vez exhibieron su alegría en otros barrios.

Esa embestida violenta volvió a marcar las diferencias en la concepción de cultura que tiene el estado municipal con una gran parte de los que hacen el carnaval. Los corsos oficiales, cercados y con una entrada de 20 pesos, desfilaron por la costanera, mientras que en Yapeyú, Barranquitas y San Lorenzo, aquella juntada iniciada en el 2000 y fortalecida con cada una de estas experiencias tenía nombre y voces suficientes para dejar bien claro que la cultura no se privatiza. De esta manera el M.O.M.O. aseguró que el carnaval se quedaba en General López y fue uno de los tantos gritos que nos ayudó a asegurar que El Birri se quedaba en su estación por 100 carnavales más, por 100 años más de cultura popular.

2012. Comunicado contra inhabilitación de los carnavales de Gral. López

La burocracia municipal contra la comunidad carnavalera

Con sus más de siete años de historia, nuestros carnavales de General López fueron siempre organizados por agrupaciones culturales barriales y es por eso que son la expresión genuina de la identidad y la alegría popular. Son la única celebración en la ciudad donde la familia y los amigos son los músicos y bailarines que transforman la calle en un lugar de encuentro festivo sin entrada, sin vallados, sin fines de lucro y lleno de color. En la calle se mezclan la danza y el ritmo paridos en nuestros barrios, construidos con nuestro barro. La calle fue, es y será el lugar de los carnavales en todo el mundo porque su objetivo es justamente transformar el espacio urbano en un territorio vivo de reunión comunitaria, libre y pacífica.

Este año nos reúne la alegría de dos jornadas consecutivas en las que desfilaran más de catorce agrupaciones, estarán presentes las clásicasmascaritas sueltas y despediremos la fiesta con la tradicional quema del Rey Momo. Las comparsas, organizaciones y vecinos y vecinas de los barrios hemos venido impulsando con nuestro trabajo cotidiano el deseo de este encuentro.

El esfuerzo de toda la comunidad carnavalera choca, otra vez, con los obstáculos de burocracia municipal. En el marco de la organización de este evento, el día 09 de febrero se presentaron las notas correspondientes para habilitación, bajada de luz y corte de calles –adjuntando seguro (pagados por las organizaciones) y adicionales policiales (garantizados por el gobierno provincial).

La municipalidad sólo debía hacerse cargo de garantizar la presencia de cinco inspectores de tránsito.

El día 17 de febrero el Estado Municipal informa telefónicamente que no dispone de fondos para solventar el corte de calles, haciendo cargo a los organizadores de dicho costo.

Como respuesta a un segundo pedido, el día antes del evento nos comunican de la inhabilitación del festival, acompañada por el decreto D.M.M. nº 00127 de la Secretaría de Control con fecha del 16 de febrero firmado por el intendente José Manuel Corral.

Asimismo, el conocimiento del reciente decreto nº 00127 nos obliga a expresar nuestro rechazo al mismo ya que retoma las ideas de la ordenanza nº 7861 del año 1980 (promulgada durante la intervención municipal de la dictadura cívico-militar) profundizando su carácter autoritario y privatista. La ordenanza anterior obliga, en su artículo 1, a los ciudadanos a cargar con los costos de los agentes viales requeridos para la realización de reuniones en la vía pública. Finalmente, el actual decreto del intendente Corral establece que "... las autoridades municipales procederán a confeccionar actas de constatación de infracción a las personas que incurran en conductas prohibidas por las reglamentaciones vigentes vinculadas con las restricciones a la libre circulación o similares que puedan entorpecer el normal funcionamiento del tránsito..." (Art. 1).

Frente a este contexto nos preguntamos:

Dado el carácter autogestivo de estos carnavales, ¿es necesario demostrar el bien público que representan? ¿Qué lugar tienen las expresiones culturales populares en la actual política municipal?; ¿Qué significa para el Ejecutivo "conductas prohibidas"?; ¿Qué tipo de infracciones labraran?; ¿A quienes?

Pensamos que el Poder Ejecutivo Municipal:

- pretende centralizar la agenda cultural desde arriba.
- transforma la actividad cultural en un actividad lucrativa.
- presenta como actividades propias el trabajo de organizaciones barriales independientes.
- obstaculiza y criminaliza a las organizaciones populares chicaneándolas burocrática y económicamente.

Mediante este comunicado llamamos a la reflexión, pero fundamentalmente invitamos a toda la comunidad a ser parte, a tomar la calle con tambores y baile para vivir y crear juntos una vez más esta celebración popular.

Construyen, organizan, bailan, desfilan e invitan:

11 de Abril / Ará Zulú / Cambá Nambí / Fantasía / Ivotí / La BirriLata / La Estrella Santafecina / Los Chicos de la Moneda / Los Locos del Barrio / Los Príncipes de Momo / Los Principitos / Manzana Negra / Murga Alegra / Murga de Cabal / Sol Naciente

Acompañan y adhieren:

Casa de Derechos Humanos de Santa Fe / Madres de Plaza de Mayo / Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos / Familiares de detenidos y desaparecidos / A Pedal · Colectivo en Movimiento / Centro Cultural y Social El Birri / Centro de Estudios Alejandro Olmos / Colectivo Elegguá / Cooperativa de Comercio Solidario / Grupo de Acción Territorial El Cuco / Grupo de Educación Popular con Práctica en Recreo / Proyecto Revuelta / ANDAMIO / Colectivo MadreSelva / Partido Obrero / Cooperativa Teko / Movimento LuzLivre - São Paulo- Brasil / EL RETABLO / Martin Fierro Agrupación Independiente Conducción CEIQ / EL HORNERO Arroyo Leyes Santa Fe / Manzanas Solidarias / H.I.J.O.S.





Movimiento de Organizaciones Murgueras del Oeste

Nace el M.O.M.O, crece la semilla

"El carnaval parece estar
siempre dispuesto a volver
pero sólo puede hacerlo cuando hay
una fuerza colectiva que lo empuje"
(Mascarita Nº1)

Sumando voces de acá y de allá, de barrio Yapeyú, Barranquita, Villa Hipódromo, 29 de abril, del Birri, barrio San Lorenzo, La Vuelta del Paraguayo, barrio Cabal, San Pantaleón, San Agustín, La Tablada, Los Tronco, Las Flores, Arroyo Leyes, Santa Rosa de Lima y Los Hornos, construimos la historia del M.O.M.O. Son tantos quienes lo crean y viven, como voces que los cuentan.

ENTRADA LIBRE Y GRATUITA

CARNAVARRIALES del M.O.M.O

02/03
CARNAVARRIALES DE GRAL. LÒPEZ
(Av. Gral lòpez - Bº. San Lorenzo)

09/03
CARNAVARRIALES DE YAPEYÙ
(Av. 12 de Octubre - Bº. Yapeyu)

16/03
CARNAVARRIALES DE BARRANQUITA
(Av. Peròn y Artigas - Bº. barranquita)

19hs

ORGANIZA: M.O.M.O.
(MOVIMIENTO DE ORGANIZACIONES MURGUERAS DEL OESTE)
11 de abril- Luna Plateada- Rosa Dorada- Los Principitos- Los Duendes del Refugio- Los wengues- Murga de los sueños- Estrella Santafecina- Principes de Momo- Los Locos del barrio- Camba Nambi- Murga de Cabal- Birrilata Luciferika- Aprim- Flor de Irupe- Pimpoyo de Irupe

El M.O.M.O. se gesta en los Carnavales Independientes de General López, luego de la desafortunada experiencia del Birri integrando los carnavales oficiales. Natural y felizmente, en 2009 se decide volver a la organización autónoma junto a las nuevas y veteranas agrupaciones carnavaleras que construyen la historia reciente del corso de barrio San Lorenzo desde principios de este siglo. Nos encontramos para armar el corso 2010 en un espacio llano de organización sin la certeza de que esto daría nacimiento a M.O.M.O, pero con la convicción de que este espacio debía ser tomado, armado y desarmado, *"apropiado y expandido y multiplicado, pero sobre todo debía ser fuerte y la fuerza la ponía la organización colectiva, las decisiones compartidas salidas de las reuniones"* debía ser vivido entre todos los que participaban de la noche de carnaval. Esto se vio reflejado en 2012, cuando los Carnavales de General López no son habilitados bajo la argumentación de una Ley sancionada durante la dictadura militar. En ese momento las agrupaciones Carnavaleras salen en defensa de SU carnaval, del carnaval de General López.

El Birri comenzó siendo el organizador, moderador, quien compartía esto con las demás Organizaciones, se invitaba, se atendían las demandas de estas. Pero siempre daban vueltas las preguntas: ¿Por qué solo El Birri debe hacerse cargo del Carnaval?, ¿por qué no todas la agrupaciones? Esto se vuelve a plantear en las primeras reuniones organizativas del Carnaval 2013, en noviembre de 2012. La respuesta de las cinco agrupaciones presentes fue: tenemos que consolidar un grupo que nos reúna, identifique, organice a las agrupaciones carnavaleras que queremos organizar nuestros carnavales. Alguien propone el nombre de M.O.M.O. y desde allí, desde esa tarde de noviembre en la sala Ángela Romera Vera del Birri, un poco bajoneados porque no todas las agrupaciones invitadas habían asistidos, con el calor Santafecino que no ayudaba a un encuentro que se proponía a las 17hs., pero felices como quien da a luz a un hijo, comienzan con gran insistencia las reuniones semanales del M.O.M.O.

Así empezamos cinco agrupaciones carnavaleras santafecinas. Reunión tras reunión, se fueron sumando otras y entrando al 2013 llegamos a ser mas de veinte agrupaciones reunidas, pensando no solo como organizar un carnaval, si no pensándose como Movimiento, dando letra a la identidad que nos convocaba, creando un carnaval que reuniera los diferentes recorridos e historias de cada agrupación.

Alguien comenta en reuniones posteriores *"M.O.M.O., el nombre sonó de tal forma que todos nos sentimos parte, fue como una pequeña magia, ya no veníamos a la reunión de la organización del carnaval del Birri, si no a la reunión de M.O.M.O., lo cual nos daba más una idea de participación colectiva, creo que esa fue la magia y el empuje de M.O.M.O."*

En medio de este proceso, en febrero, se produce el intento de desalojo del Birri e inmediatamente se activa la cadena telefónica del M.O.M.O. Se reprograman ensayos de las diferentes agrupaciones para que se realicen en El Birri y el M.O.M.O. tiene su primera actividad Carnavalera como colectivo. El 21 de febrero, el M.O.M.O. sale a bailar y a sonar en las calles céntricas de Santa Fe, no son la comparsa tal o la murga aquella, es el M.O.M.O., unido en un solo toque, en un solo ritmo, luchando y resistiendo al intento de desalojo del Birri.

Pasada la emergencia del conflicto aparece la urgencia del carnaval 2013. El M.O.M.O. comienza a pensar la posibilidad de impulsar una ordenanza que diga que los ensayos de las murgas no son ruidos molestos y hable de la inclusión y el valor que ésta tiene, pensar en que se declare los Carnavarriales de interés municipal.

Con estas preocupaciones, las reuniones semanales ya no eran suficientes para organizar un carnaval y discutir también lo fundante del Movimiento, que no dejaba de aparecer en cada encuentro: ¿por qué somos independientes?, ¿por qué elegimos la construcción colectiva del carnaval?, ¿por qué alguien puede decidir sobre la participación de cada agrupación?, ¿queremos vayas?, ¿queremos cobrar entradas? Estas preguntas y cuántas más fueron dando forma al carnaval que queríamos. También las respuesta que dicen que los carnavales tienen que estar donde se gestan, en las calles de quienes ayudan a emparchar los tambores, a coser lentejuelas, de los amigos, padres, compañeros de quienes están en las agrupaciones. Y una nueva pregunta, ¿por qué no desparramar carnabarriales en diferentes puntos de Santa Fe?

Y así fue: Carnavarrial en el sur del oeste, en Barrio San Lorenzo (el 8 de marzo por Avenida General López); Carnavarrial en el norte del oeste, en Barrio Yapeyú (el 2 de marzo, por Avenida 12 de Octubre) y Carnavarrial en el centro del oeste, en Barrio Barranquita (16 de marzo por Avenida Perón y Calle Artigas). Ya no estábamos organizando un Carnavarrial sino tres. Las agrupaciones de M.O.M.O. estábamos decidiendo de qué manera agruparnos en los colectivos que alquilábamos para minimizar los costos y que nadie quedara afuera. *"Los más grandes podemos ir en los cole de línea, garanticemos el traslado a los más chicos y de más lejos"*. Decidiendo conjuntamente, ¡sí! Veinte agrupaciones carnavaleras decidiendo, coordinando el orden de las veinte para que sea lo mejor para todas, para las de lejos, para las de cerca, para las que tienen niños, para las que tienen integrantes grandes que laburan y no llegan a salir primeras, cediendo solidariamente lugares de salida, prestando tambores, tocando con aquellas agrupaciones que les habían fallado integrantes.

El fuego no se apaga,
la semilla continua creciendo...

Pasaron los tres carnavales de verano y M.O.M.O. seguía y sigue teniendo sus reuniones mensuales y, cuando se necesita, quincenal también.

El M.O.M.O. decide participar de la Marcha por la Memoria el 24 de marzo, reclama y lucha junto a los inundados el 29 de abril. El M.O.M.O construye un Carnaval de Invierno en Los Hornos, las calles del Barrio se llenan de tambores, bailarines, cirqueros y la bandera del M.O.M.O. encabeza el Murgón, no se sabe quién es de cada agrupación, decidimos no llevar los vestuarios, sino ropa colorida y eso es el Murgón de Invierno del M.O.M.O. Salimos todos juntos con un solo ritmo y un mismo cuerpo de baile. Previamente compartimos talleres de intercambio de ritmos, pasos, técnicas de armado de tambores y ejercicios circenses. Y por supuesto, también unas tortas y chocolatada que integrantes de cada agrupación habíamos estado haciendo la noche anterior, reunidos especialmente para eso en la "Asociación Manos Solidarias" de barrio Los Hornos.

Y en esa de llenar las calles de carnaval, unas niñas salen de su casa con su padre para ver qué pasaba. Vuelven a entrar y vuelven a salir a las calles pero esta vez con su vestido, corona y pantuflas de princesa, y está ahí, caminando al lado del murgón, siendo parte de esa alegría.

El M.O.M.O. sigue creando y creándose...

Reuniones que se siguen ocurriendo y que piden a gritos un logo para el M.O.M.O., una bandera del M.O.M.O. para cada agrupación para que pueda ser colgada en cada barrio. Cada estación del año se vuelve carnaval... y se viene el carnaval de primavera, en el barrio La Vuelta del Paraguayo.

En las reuniones del M.O.M.O. las agrupaciones decimos que hay que armar un estatuto que ponga en palabras aquello que nos organiza. Nos contamos las diferentes condiciones en que ensayamos y los conflictos que vivimos, y nos organizamos solidariamente para enfrentarlos.

Alguien dice refiriéndose al carnaval *"esto es un derecho, y no se discute", "el tambor te hace vibrar. La vecina de enfrente que se queja de los ensayos, no para de marcar el ritmo de los tambores con el piecito mientras toma mate"*



Postales de las noches carnavaleras

- La gente del público mezclándose con las comparsas, en algunos momentos se dificultaba distinguir quién era participante de alguna agrupación y quién era "público".
- El momo de Yapeyù quemado con silla y todo, la gente bailando y desafiando al fuego pasando por arriba.
- El tapita emocionándose en el escenario de Yapeyù con una casaca que mostraba una leyenda en defensa de El Birri
- "Los Duendes del Refugio" con un estandarte en defensa de El Birri.
- Abrazos y lagrimones, en cada noche de carnaval, felicitándonos entre todos por lo que habíamos logrado.
- También impaciencia y enojos de algunos compañeros que no entendían que la organización colectiva tiene sus avatares, sus tiempos, aciertos y contratiempos, que el mayor desafío es la responsabilidad de la organización compartida y esto trae sus vicisitudes.
- Y un asado de descanso, entre los MOMOs, festejando los tres primeros carnavales del M.O.M.O.

Voces de M.O.M.O.

"El M.O.M.O. para mí es un espacio de organizaciones carnavaleras, donde nos juntamos para hacer proyectos, armar sobre todo los carnavales independientes, laburar mucho esto de la unión, sobre todo. Conocernos, intercambiar ideas, poder estar al tanto de las cosas que se van haciendo en los barrios." (Yeni de MANZANA NEGRA).

"El M.O.M.O. pienso que es una forma de unir los carnavales, conocer gente de otros barrios." (Julio de 11 DE ABRIL).

"Yo pienso personalmente que lo que tiene de bueno esto es que nos organiza a nosotros, porque si nosotros no nos organizamos entre nosotros, nos devoran los de afuera. Está bueno eso, porque al haber una organización es más probable sumar gente y posicionarnos frente a lo que sea y decir *Mirá, acá estamos, somos estos*." (Bruno de LA SOBERANA LUCIFÉRICA).

"Es una posibilidad de conocernos, de fomentar esto otro que en los carnavales organizados por la municipalidad o la provincia por ahí no se ve. Es esto que se nutre de la organización de la gente que todos los días está en los barrios poniéndole el cuerpo y laburando en la murga, laburando en la comparsa, en vestuarios y todo eso me parece súper enriquecedor. Me parece que el M.O.M.O. es eso, recién está arrancando, tenemos muchas cosas para discutir, pero venimos bárbaro." (Marina de LOS LOCOS DEL BARRIO).

Relatos

"Lo bueno de los niños es que esperan el momento para volver a encontrarse con chicos del carnaval anterior. Por ahí me pasa que están los chiquitos que vimos en otro tiempo y te lo encontrás la próxima por ahí sin dientes. O nenas que aparecen mucho más grandes y, bueno, la familia crece. Sin embargo son como pequeños rituales espontáneos pero van quedando en los sucesivos carnavales y nos van obligando a hacer de nuevo esto. Eso es hermoso". (Yeni de MANZANA NEGRA)

"Hermanarnos en el M.O.M.O. nos hace tener más fuerza, no es Birri solamente el que organiza y da la cara, sino que son veinte organizaciones murgueras trabajando en los carnabarriales todo el año, que no va a ser solamente en febrero, sino que le vamos a hinchar las pelotas todo el año". (Marina de LOS LOCOS DEL BARRIO)

(Haciendo referencia a los Carnavales de Verano del M.O.M.O.) "Fue como una especie de asalto, porque los chicos del barrio trajeron una fiesta. Como también se hizo en Barranquitas, por ejemplo, que fue la primera vez que se hizo un corso independiente en el barrio y toda la noche fue muy tranquila y alegre. La gente lo tomó, lo abrazó, participó y salió redondo. Sin vallado, sin esa postura de control, todo eso lo logró M.O.M.O." (Yeni)

"En la época de los militares no se hacían los corsos, sin embargo yo estaba en Campo de Mayo con el presidente Videla y yo lo festejé al corso. Yo andaba con el casco, andábamos patrullando, nosotros hacíamos control de trenes, allanamientos, peleábamos contra la guerrilla, nos mandaban a todas partes. Así y todo, yo agarré un arbolito de navidad, esos que vienen todo como con hilitos, me lo puse en el casco y fui hasta allá y me agarraron y me desfondaron a patadas y qué me importa. Es carnaval y yo quiero festejar. Punto. Si les gusta bien, pero no, me enchufaron como un año más. Eso fue en el año 77, yo estaba en la escuela en Campo de Mayo pero era otra época. Yo me divertía, la pasaba bien, era joven y pensaba "¿Cómo puede ser que yo esté encerrado acá?". Entonces encontré eso y ahí salí y me puse a festejar y bailábamos, hinchábamos los cocos, no me importaba nada a mí. Me dejaron un año más por festejar el carnaval, pero yo lo festejé." (Julio de 11 DE ABRIL)

Presentación de M.O.M.O. en los carnavarriales 2013

M.O.M.O.
Es el espíritu de la alegría, el alma del carnaval; diosa y dios, rey y reina, mujeres y hombres. Es la música y el baile que en su cénit se vuelven fuego, sembrando de deseos el año venidero, hasta el próximo corso.
A esas semillas las regamos mujeres y hombres, niños y niñas que durante todo un año hacemos crecer tanta murga y tanta comparsa pese a la moneda que es esquiva, a la tormenta que nos inunda, a que hay poco y tiene que alcanzar para mucho. Porque es poco lo que hay para los barrios del oeste: poco trabajo, poca obra, poca salud... De todo, ni poco diríamos. Pero lo que hay es mucho cuerpo, muchas ganas, mucha rebeldía. La rebeldía de construir nuestra propia cultura, que es cultura popular y ancestral del carnaval. La rebeldía de ponerle tambor y baile a tanta carencia, que así facilito vamos a ir contagiándonos la sonrisa. Es la rebeldía más linda, la que se llama esperanza.
Y pucha que hay que saber un montón para tener esperanza. Sabemos hacer de muchos tambores un ritmo. Y sabemos hacer que el ritmo sea uno con la danza. Sabemos desde fabricar instrumentos hasta coser lentejuelas, desde el mejor maquillaje hasta un paso de murga porteña. Manejamos el aire y el fuego, los parches y los cuerpos. Y de lo que más sabemos es de la solidaridad y de la autogestión, porque sabemos que entre muchos podemos, y que si no lo hacemos nosotros ¿quién lo va a hacer?
Somos las murgas y comparsas de los barrios del oeste, y de un poquito más allá también. Somos quienes sostenemos día a día y a pulmón nuestra propia cultura a fuerza de rifa, beneficio y mangazo. Los que peleamos para que los pibes y las pibas no estén tanto en la calle, a menos que sea bailando en la avenida meta corso. Somos quienes comparten laburo, risa y llanto durante todo un año.
Y cuando llega febrero nos hacemos calle, nos hacemos tambor, nos hacemos danza. Nos hacemos uno, nos hacemos aire y nos hacemos fuego, como Momo.
Y tanto calor y tanta rebeldía y tanto pueblo se vuelven esperanza, al menos por un año más, hasta el próximo carnaval.

Papelitos

"Retumba sombra de bombo
desenterrá el carnaval
cuando la sangre se encienda
ni el polvo la apagará".

Copla popular

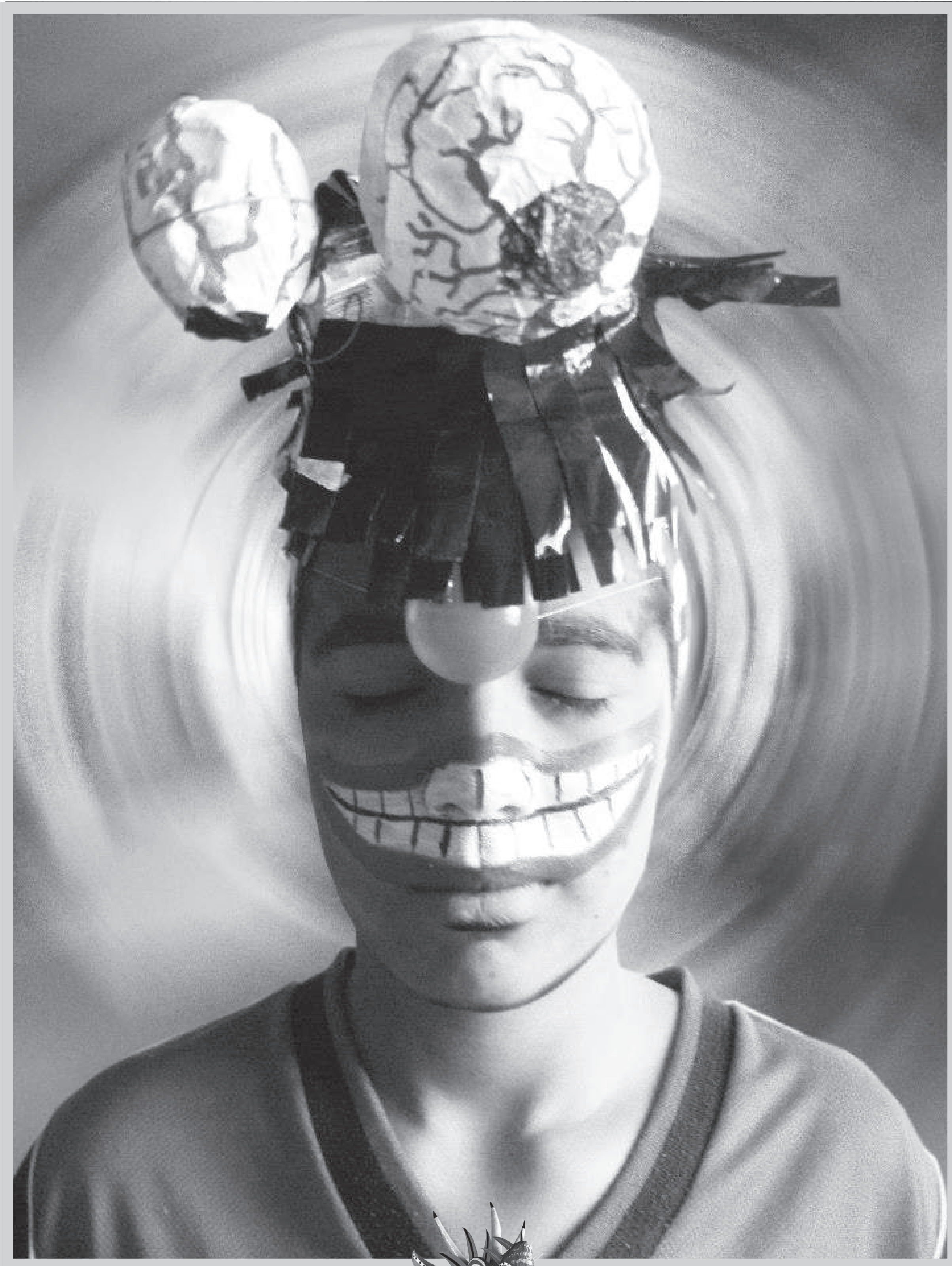
"No pasarán"

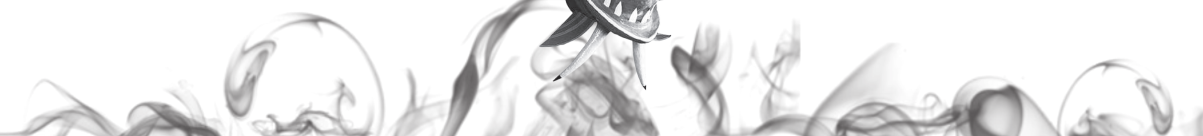
El funcionario terminó de leer el mismo libro por segunda vez en el año, "Diario de la guerra del cerdo", y sintió la misma extraña e inexplicable angustia que lo asaltaba justo al final de la última oración. Esperó un rato cavilando, se sacó los lentes y refregó los ojos. Se levantó como siempre del mismo sillón donde todas las noches como siempre y de la misma manera se sentaba a leer después de cenar. Como siempre, lo acompañó el aburrido sonido del arrastrar de sus pantuflas camino del baño. Se cepilló los dientes, se lavó la cara como siempre y por un momento tuvo la sensación de que se le iba por el lavatorio. El funcionario estaba cansado. Pasó por el estudio y desde la puerta vio a su mujer como siempre sentada frente a la computadora como todas las noches después de cenar. La saludó como siempre con el hasta mañana y el gastado beso de costumbre. Se acostó pesadamente.

No pasó un minuto cuando empezó a escuchar algo así como una música, tambores quizá y voces, muchas voces y risas. Se molestó. Los nuevos vecinos pensó, ya había tenido que soportar a este grupo de jóvenes que se había mudado hace poco y a estas alturas ya odiaba, no tanto por el ruido que provocaban, sino porque le recordaban sus días mozos cuando acaso hubo sido feliz. Se dio vuelta, cerró los ojos y pareció como si los sonidos se poblaran aun más. Se tapó la cabeza con la almohada. El ruido aumentó notablemente y el funcionario se vio invadido por un sentimiento de ira que lo hizo saltar de la cama.

Fue decidido a pedirle a su mujer que vaya a exigir silencio, él no iría, en estas situaciones se desbordaba y podía reaccionar de la peor manera, no iba a arriesgar su envestidura, pensaba, mientras se dirigía al estudio en donde su mujer ya no estaba. La buscó en la sala, la llamó y no obtuvo respuesta. Fue a la cocina, miró por la ventana hacia el patio, la glorieta, no estaba. Buscó en el gimnasio, en el garaje, nada. Ahora a su ira se sumaba la ausencia de su mujer y crecía con el volumen del bullicio. Tomó el teléfono y la llamó, el celular sonó a su espalda, se sobresaltó, no lo había llevado con ella, se tranquilizó por un momento y supuso que quizás su esposa ya habría ido a hacerse cargo del asunto, en ese caso, debía salir a respaldarla; unos gritos se sumaron a los tambores, a las risas y voces que lo sacaron de su pensamiento, fue la gota que rebalsó el vaso de su enojo. Con energía abrió la puerta de calle, salió y el sonido se multiplicó por mil al mismo tiempo en que se cerraba la puerta detrás de su espalda y no daba crédito a lo que sus ojos veían y sus oídos escuchaban. Su calle, su apacible calle con veredas de césped ingles era invadida por un multitudinario corso.

El funcionario en bata y en pantuflas quedo con la boca abierta y algo se le metió por allí y por los ojos y lo sacó de su asombro. Escupiendo un horrible gusto amargo, puteando y frotándose los ojos vio con dificultad a un grupo de niños disfrazados que corría riendo y arrojando espuma. A los gritos comenzó a insultar y a pedir explicaciones, quién había autorizado esto, quién era el responsable. Pensó en la policía, pero ya no traía su celular consigo ni podía entra a su casa. Pensó en sus vecinos, en hacer causa común, sonrió por la ocurrencia, giró sobre su eje para dirigirse a la casa de al lado, pero un dragón se le presentó ante sus narices y lo miró fijamente, retrocedió torpemente y trastabilló, pero antes de caer de espalda lo sostuvieron muchas manos, y antes de reaccionar ya lo habían levantado en vilo y lo hacían girar en las alturas y pudo ver su casa decorada, tapada de guirnaldas y el cielo surcado por foquitos de colores que flotaban en el aire. Así girando, las muchas manos lo dejaron nuevamente en pie y ahora eran varias máscaras que giraban bailando a su alrededor, quiso golpearlas pero no tuvo fuerzas. Cuando pudo distinguir tras esas máscaras que reían a varios de sus vecinos no lo pudo creer. Si eran los mismos que acostumbran a pedir silencio y tienen la cooperadora policial al día, si juntos habían hecho instalar la alarma y juntos fueron a los últimos cacerolazos pidiendo seguridad.





¿El mundo había enloquecido? ¿O él? *¡Esto es una joda, dónde están las cámaras!*, gritó. Miró de nuevo y las máscaras, sus vecinos, habían desaparecido y ahora eran miles los que lo acosaban, reían, bailaban y pasaban empujándolo. Quiso correr abriéndose paso entre las telarañas que formaban las serpentinas rompiéndolas a manotazos pero no pudo, el suelo estaba inundado de papel picado y le llegaba hasta las rodillas.



Tuvo que tapar sus oídos porque sonaba una batería que estaba haciendo su paso triunfal desfilando, casi flotando sobre los papelitos. Tras ella, una carroza gigante con alas y ruedas de tren volaba a media altura sobre unas vías, allí montado iba un hombre muy viejo, también con alas enormes y una larga barba blanca que como una diáfana nube protectora cubría todo el cortejo de cuadras y cuadras hasta el infinito, llevaba una vieja cámara de cine y reía al compás de la manivela. Con un estruendoso susurro y dirigiéndose al funcionario repetía sin parar la palabra: *Nadie*.

Los tambores no paraban, el funcionario ya no sentía rabia, entre la confusión pudo tener algo de conciencia de cuánto era su miedo y de lo desesperado de su soledad. Fue en ese momento cuando creyó ver a sus esposa entre el tumulto que parecía haber crecido más, tuvo un rapto de alegría, comenzó a avanzar entre la maraña, casi nadando en el papel que le llegaba ya a la cintura. Sí, era su mujer, estaba seguro, pudo distinguir claramente su rostro a lo lejos, se esforzó por mover sus piernas más rápido pero ahora se le trepaban cientos de niños disfrazados que se limpiaban los mocos con su bata y no lo dejaban avanzar. Desesperado y a los gritos el funcionario trataba de sacárselos de encima, pateándolos y arrojándolos lejos, no había caso, parecía no importarles y volvían al ataque. Jugaban. Lo ahogaban. Y en el instante en que el funcionario estaba por renunciar y dejarse morir asfixiado algo pareció llamar la atención de los niños que salieron corriendo y gritando algo inentendible.

Los niños fueron acercándose de a uno. Le calzaron un bonete, uno de esos conos de señalética roto en la punta, un collar hecho con papelitos, folletos de su partido, un saco con encajes y remiendos y lo maquillaron con engrudo y salpicaron con purpurina. Se miró y tuvo vergüenza como hacia mucho no sentía, quizás desde su niñez.

Estaba exhausto, no podía más y su cabeza iba a estallar cuando escuchó la voz de su esposa cantando *papi llegó tu mami* en ritmo de cumbia, con su busto al descubierto y ataviada solo con una tanga y plumas de pavo real, *ahora sí que soy feliz* contestó otra, que era su mujer pero con la cara de uno de sus compañeros, funcionario también, otra desplegó un extravagante paso de baile y también era su mujer con la cara de su mamá y el cuerpo de otro compañero y otra más y así sus esposas que eran su amigo funcionario y madre a la vez multiplicadas por mil desplegaron sus dotes de bailarinas. En ese mismo ritual el cuerpo cansado del funcionario fue poseído por el movimiento y aunque trataba de controlarse y conservar el recato que lo caracterizaba, su voluntad se veía doblegada absolutamente. Los miembros se retorcían y se estiraban y su cabeza y cadera giraban sobre su eje separadas del resto a alta velocidad. No supo cuánto tiempo estuvo en ese huracán descomunal hasta que en un momento se vio de rodillas vomitando. Su cuerpo temblaba y se quebró en un llanto tan intenso como hacía mucho no le pasaba, quizás desde su niñez.

Algo más calmo por el desahogo levantó la mirada y ya no había nadie en toda la calle. El ruido había cesado. Estaba completamente solo, el barrio estaba en paz. Confundido trató de repasar, buscar alguna explicación, alguna comida que haya caído pesada.

Estaba en eso cuando de repente aparecen frente a él varios jóvenes y niños vestidos con bellas ropas de carnaval y con maquillaje de ensueño. Lo miraban serios y comprendió con horror que la locura no había terminado.

Conocía esos rostros de algún lugar, pasaban imágenes rápidas por su cabeza, una vieja estación de trenes... y volvió a sollozar y a pedir clemencia de manera infundada, *paren por favor, hablemos como gente civilizada, Lleguemos a un acuerdo, negociemos,* decía, *paren por favor paren.* Los niños fueron acercándose de a uno. Le calzaron un bonete, uno de esos conos de señalética roto en la punta, un collar hecho con papelitos, folletos de su partido, un saco con encajes y remiendos y lo maquillaron con engrudo y salpicaron con purpurina. Se miró y tuvo vergüenza como hacía mucho no sentía, quizás desde su niñez. Quiso arrancarse las patéticas ropas de fantoche a tirones pero no pudo, no tenía fuerzas. Observó a su alrededor y era una ronda inmensa, todo el corso había vuelto y lo contemplaba. El funcionario descubrió que lo miraban con lástima y otra vez se avergonzó y se volvió a sobresaltar en el acto cuando descubrió que se abría paso un gigante de papel, un gordo rey con corona decorada con brillantes chapitas de cerveza y una banda real que cruzaba su pecho y su panza y en la cual se leía, "*por cien años más*". Se paró frente al funcionario que entró en pánico, que recordó un papel, un documento, siempre cuando entraba en pánico le pasaba pensar en papeles. Buscó desesperadamente entre sus ropas y encontró un viejo pergamino, *acá está*, dijo y sonrió desencajado al tiempo que esgrimió el papel hacia el gran rey vociferando y babeando, *¡acá está, tengo la ordenanza que inhabilita festejo baile y diversión!* El rey tomó al funcionario con una de sus manos y lo levantó. El gran rey lo llevó frente a sus ojos y con un chasquido encendió el pergamino y se incendió a sí mismo en una carcajada. Los tambores volvieron a sonar y las llamas se hicieron dueñas del funcionario que en un grito desgarrador despertó.

Se incorporó en la cama, su corazón latía con fuerza, varias imágenes pasaban veloces por su cabeza. Se acordó de un 15 de febrero, de la reunión con el intendente, de un centro cultural, de un error, de otro carnaval. Se secó el sudor. Pensó en un papel. Recordó que ya está, que ya se firmó. Que pasaron varios meses. Que era octubre y que necesitaba descansar. Respiró profundo. Ya pasó, pensó. Se pasó las manos por su rostro. Ya pasó. Llamó a su mujer. Su mujer no contestó. La habitación cambió su luz y comenzó a llover papelitos.



El pasado carnaval, el de 2013, no fue un carnaval más, porque los conciertos de ruidos, rugidos, suspiros, himnos, alaridos, llantos y canciones amorosas del mundo estallaron de amor y digna rabia diciendo, tronando ¡no al desalojo del Centro Cultural y Social El Birri, por cien años más de cultura popular! El pasado carnaval las huestes del Dios Momo se burlaron del espíritu raquítico del orden municipal, estatal, policial y sus risas se escucharon lejos bien lejos en los territorios y largo bien largo desde la memoria a los tiempos que vendrán. Después de aquel 15 de febrero en que la estupidez de los tristes intentó terminar con este sueño llamado El Birri, la carcajada de los de abajo continúa y festeja otra batalla ganada por cien, por quinientos, por mil años más, larga vida al Centro Cultural y Social y feliz carnaval, ¡salud!



4OJOS
colectivo editorial
ediciones4ojos@gmail.com